

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII

San José, Costa Rica 1931 Sábado 19 de Diciembre

Núm. 23

Año XIII. No. 567

SUMARIO

Hégel y América.....
Hégel.....
El estilo y la clase.....
¿Qué hora es?
Para los Apuntes de los maestros despiertos...
El portalito.....
La odisea del pueblo judío.....
Contra el angosto criterio de los justos...
El mensaje de Lenin.....
Gandhi, el sembrador de esperanzas.....

José Ortega y Gasset
Alberto Gerchunoff
Antonio Marichalar

Gris
Claudia Lars
N. Viera Altamirano
Persiles
L. E. Nieto Caballero
Fernán Félix de Amador

Los diez y nueve mandamientos de Gandhi.....
Noticia de libros.....
Hacia una nueva Edad Media.....
La idolatría del hombre público.....
El alma de las palabras.....
¡Adios, mi General!.....
Bibliografía titular.....
Canales interoceánicos: Panamá, Nicaragua.....

Augusto Arias
León Pacheco
Juan del Camino
Orisostomus
g.m.

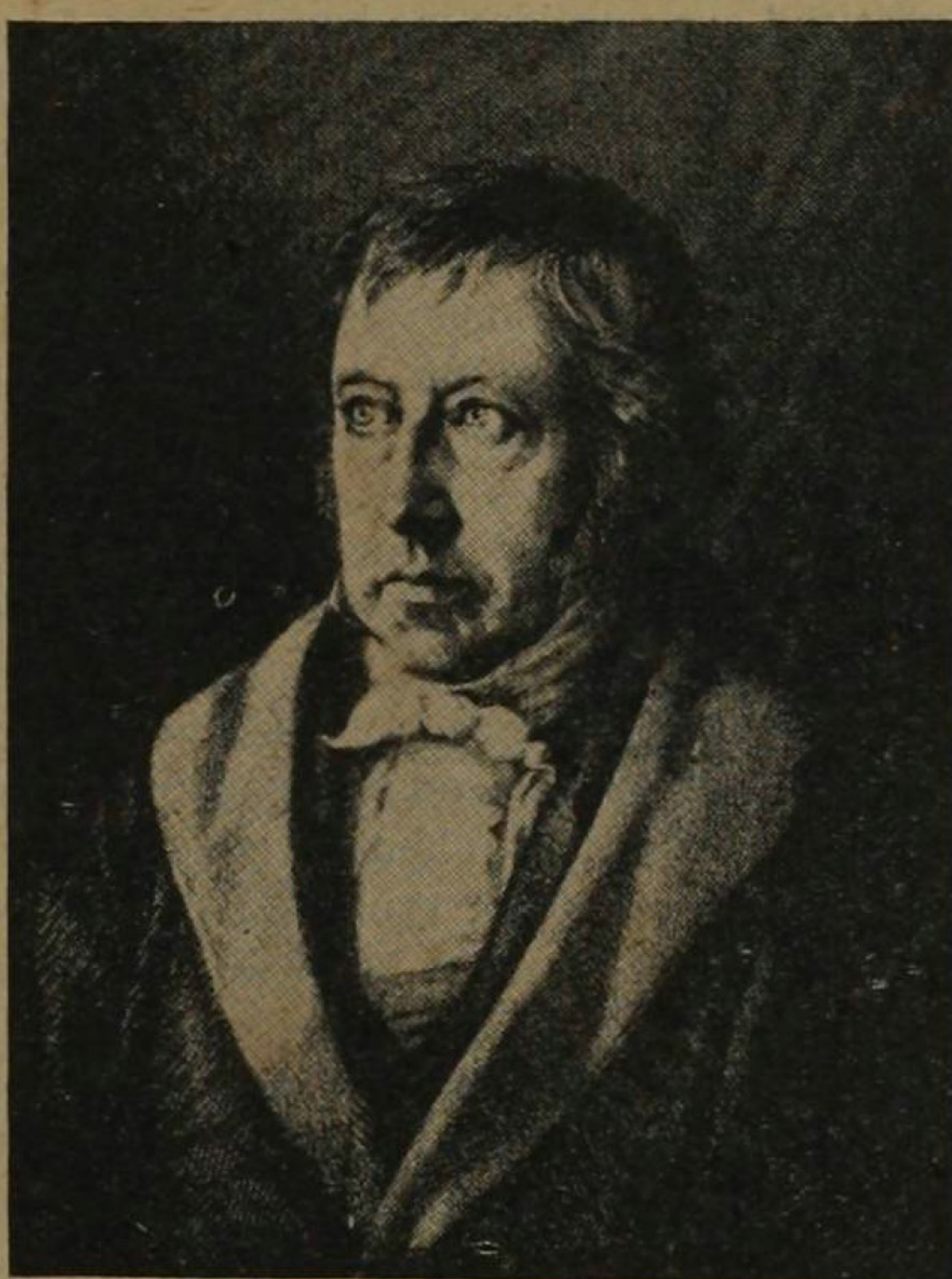
Hugo D. Barbagelata y
Francisco Contreras

Hégel y América

=De El Sol, Madrid.=

1.—Era vergonzoso que la *Filosofía de la Historia Universal*, de Hégel, no estuviese traducida ni al francés ni al castellano. Sólo hay dos versiones italianas, ambas infieles y anticuadas. Esto y la contingencia de que recientemente se haya reconstruido en Alemania un nuevo texto de la obra mucho más completo que el conocido me ha llevado a procurar una edición española que ahora va a darse al público(1). Con este motivo he vuelto a recorrer cuidadosamente las formidables páginas de este libro imperial. Imperial, sí. Hégel era un emperador del pensamiento— frase estúpida si usted, lector, se empeña en entenderla como suelen entender hoy a los escritores los lectores de habla española; es decir, no entendiéndolos, suponiéndose desde luego e indefectiblemente más listos que el escritor que leen—. (En algunos países de Suramérica esta enfermedad de los lectores puede llegar a constituir una calamidad nacional).

Hégel es un caso curioso de archi-intelectual, que tiene, no obstante, psicología de hombre de Estado. Autoritario, imponente, duro y constructor. Su alma no se parece nada ni a la de Platón ni a la de Descartes, ni a la de Spinoza ni a la de Kant. La casta de su carácter le sitúa más bien en la línea de César, Diocleciano, Gengis-Khan y Barbarroja. Y no es que fuese uno de estos personajes aparte de ser un pensador, sino que lo fue precisamente como pensador. Su filosofía es imperial, cesárea, gengiskhanesca. Y así ocurrió que, a la postre, dominó políticamente el Estado prusiano, dictatorialmente, desde su cátedra universitaria. Ya digo que es un caso único en la historia de la filosofía. Lo habitual ha sido que cuando un filósofo pretende ser político le pase lo que a Platón. Salió ingenuamente a reformar el Estado de Dionisio, y pocos meses después tuvieron que comprarlo en un mercado de esclavos, a fin de rescatar su divina



G. W. F. Hegel

HEGEL

= De "Caras y Caretas, Buenos Aires =

A pesar de hallarse Alemania sometida a la solución de problemas afligentes, no se olvidan allí las preocupaciones espirituales. Sabe Alemania que su prestigio en el mundo, su ascendiente moral, no le viene tan sólo de su poderoso ingenio para el trabajo. Antes de haber sido la nación de las industrias, de la expansión económica, fue país de fecundidad en la creación de obras del espíritu. Y en la mejor época alemana, en el período de profunda incubación intelectual y especulación filosófica floreció el pensamiento de Hégel. Nació en 1770. Murió en 1831. Y en el centenario de su muerte, el mundo civilizado evoca a esa gran figura de constructor de ideas, a ese creador pujante de sistemas. Fue, en los tiempos modernos, el último metafísico alemán, comparable por su magnitud a los más insignes forjadores de doctrinas orgánicas. Fue un extraordinario organismo mental, que influyó con su raciocinio, con su lógica, con su procedimiento especulativo, en las inteligencias constructivas del siglo XIX. No ha influido únicamente en los que se dedicaban a las ideas puras. Influyó en sistematizadores de teorías políticas y económicas. Hallamos su huella en el método de Marx, como la

persona, caída en tan extrema desventura.

Hégel es un emperador del pensamiento en un sentido radicalmente distinto y mucho más sustancioso de lo que ha imaginado al pronto el listísimo lector. En ninguna de sus obras trasparece tanto ese carácter— organizador de grandes masas y duro para la carne de cañón— como en esta *Filosofía de la Historia Universal*. Sobre ella hablo largamente en el prólogo a la versión española; pero ahora quisiera espumar un tema particular: cómo ve este gran filósofo de la Historia la América emergente.

Hégel ha sido uno de los últimos filósofos para quienes el universo es algo real. Después de él vino el diluvio del fenomenalismo en todas las formas, formatos y variantes posibles. Como ahora sentimos— y no sólo sentimos— la urgencia de redescubrir la realidad tras de los meros fenómenos, más allá de todo relativismo, el contacto con Hégel, ya que no nos conquista, nos corrobora. La realidad universal que descubre fué llamada por él Espíritu. Este no es otra cosa que aquello que se conoce a sí mismo. Y como el que se conoce a sí mismo no es más que eso, no se puede diferenciar de otro que posea la misma condición. El saberse del uno es idéntico al saberse del otro; por tanto, no hay más que un Espíritu, una única realidad absoluta. Todo lo demás es real sólo como miembro y elemento de ese Espíritu, que, consistiendo en un conocerse, consiste en una actividad, en un movimiento y esencial agilidad, que le lleva del ignorarse hasta el saberse. Va, pues, pasando de idea en idea hasta arribar a la idea completa de sí, hasta volver en sí, como un jerifalte que vuelve al puño, si el puño fuese un jerifalte. Este vuelo de idea en idea no es caprichoso, constituye un itinerario forzoso, rígido— es un proceso lógico—. La *Lógica* de Hégel desarrolla este proceso

(Pasa a la página 362)

(1) En dos volúmenes. Ediciones de La Revista de Occidente. Madrid, 1928.

ideal, que, de etapa en etapa, aclara ante sí mismo, desvela y revela al Espíritu. El concepto con que empezamos se perfecciona en otro; éste, a su vez, en otro, y así sucesivamente, en cadena de diamante, en disciplina dialéctica, que nos aprisiona, para, al cabo, dotarnos de la suma libertad. Como el Espíritu no consiste en otra cosa que en conocerse, y lo logra *idealmente* en ese proceso lógico, quiere decirse que él es este proceso mismo, que es, por tanto, evolución conceptual; concepto que se va transformando y enriqueciendo, como el árbol evoluciona, por íntimo despliegue, desde ser simiente hasta ser árbol.

Resulta, pues, que para Hegel la última realidad del universo es por sí evolución y progreso; consecuentemente, que lo cósmico es, desde luego, histórico. Sólo que la expresión propia de aquella evolución absoluta es la cadena de la *Lógica*, la cual es una historia sin tiempo. La historia efectiva es la proyección en el tiempo de esa pura serie de ideas, de ese proceso lógico. Cada uno de sus estadios adquiere al fijarse, al acaecer en un instante del tiempo, cierta existencia aparte. Y la serie temporal de estos acontecimientos evolutivos del Espíritu es la Historia universal. Cada estadio lógico es *vivido*, representado, ejecutado por algún gran pueblo—Egipto, Persia, Grecia, Roma, etc.—, que de este modo, como momento necesario en el autocognocimiento del Espíritu universal, adquiere un sentido, un valor absoluto.

Hay en la filosofía histórica de Hegel la ambición de justificar cada época, cada etapa humana, evitando la indiscreción del vulgar progresismo, que considera todo el pasado como pura e inútil barbarie. Así pensaban el siglo XVII y el XVIII, para quienes razón e historia son antitéticas—por ser la historia, es decir, lo que ha pasado antes del advenimiento de la *raison*, una pura irracionalidad.—Hegel quiere demostrar, por el contrario, que lo histórico es emanación de la razón, que el pretérito tiene buen sentido o, dicho de otro modo, que la Historia universal no es una retahíla de ineptias, sino que en su gigantesca secuencia ha pasado algo serio, algo que tiene realidad, estructura, razón. Y para esto intenta mostrar que todas las épocas han tenido razón, precisamente porque fueron diferentes y aún contradictorias.

Pero esta ordenación de las edades y de los pueblos como estadios del Espíritu en su larga faena esencial de conocerse a sí mismo no puede verificarse sino cuando, al cabo, logra el Espíritu terminar ese descubrimiento de sí propio. Esto—claro está—no aconteció hasta nuestros días, que son, que fueron, los de Hegel. Sólo desde el presente, y en función de lo que es para nosotros nuestra vida, cabe, según Hegel, justificar las edades pretéritas; sólo desde el *espíritu de nuestro pueblo* cabe dignificar a los espíritus de los pueblos antiguos. ¿Cómo? Mostrando que sin ellos nuestro presente no existiría, que fueron

los escalones para que nosotros pudiésemos llegar a esta deleitable suma altura en que estamos y que somos. (El optimismo sin reticencia que esta actitud de Hegel revela es un buen punto del contraste para definir el cambio de sensibilidad que en los últimos años ha experimentado el alma “moderna”, sobre todo la europea. El “moderno” no se cree ya tan ingenuante la edad definitiva). En la filosofía hegeliana de la historia, todas las calificaciones y valoraciones del pretérito están calculadas en vista del presente como término de la evolución. Lo histórico es sólo el pasado. Nosotros somos su lucido resultado. “El Espíritu del mundo actual es el concepto que el Espíritu ha llegado a tener de sí mismo; él es quien posee y rige el mundo y es el resultado de los esfuerzos de seis mil años.” A mí me abruma la cantidad de gratitud que esta idea me impone para esos seis mil años y esos miles de millones de hombres que se han fatigado en producirme. Pero ésta es la dimensión de ingenuidad que reside en el hegelismo—de ingenuidad y de crueldad imperial.—Es un pensamiento de Faraón, que mira el hormiguero de trabajadores afanados en construir su pirámide. A él debe el sistema de Hegel su carácter de sistema cerrado, sin evolución más allá de sí mismo, sin mañana. El presente, para Hegel, no es un tiempo cualquiera: es éste, y sólo éste. Y por eso nuestro presente no cambiará en nada esencial, perdurará idéntico, sin preterir jamás. (El estado de espíritu de un Trajano cuando edifica sus edificios eternos). El historiador que con su persona cierra, taponar el curso futuro de la historia es arrastrado por él—no lo domina, hace de sí un pretérito perfecto.—Y la defensa de que la filosofía hegeliana se ha hecho diciendo que en ella misma está previsto el lugar que ella ocupa—ser la verdad de su época (como el rey que deja en el monumento preparado su tumba), revela una aceptación del relativismo que pondría fuera de sí al imperial, al “absoluto” Hé-

gel.—Todo relativismo es escepticismo. Esa verdad *para* un tiempo no es *la verdad*. De todos modos, el tema de nuestro tiempo—la unión de lo temporal y lo eterno—no está resuelto en Hegel.

El caso de Hegel patentiza sonoramente el error que hay en definir lo histórico como el pasado. Una concepción cautelosa de lo real histórico tiene que contar con el futuro, con nuestro futuro, no sólo con nosotros, en cuanto futuro de lo pretérito. Así acaece que esta filosofía de la historia no tiene futuro, no tiene escape. Por eso es de un peculiarísimo interés averiguar cómo se las arregla Hegel con América, que si es algo es algo futuro.

Pero antes conviene añadir unas palabras sobre lo que Hegel considera como pasado histórico. No se vaya a creer que un emperador está dispuesto, sin más ni más, a aceptar todo lo que se le presente. Pasado, en Hegel, son sólo aquellos pueblos que formaron claramente un Estado. La vida preestatal es irracional, y Hegel, en su racionalización de la historia, no llega a la generosidad de salvarla y justificarla toda. Es aún demasiado “racionalista”. Antes del Estado no hay historia, sino sólo prehistoria, la cual se ocupa del hombre-naturaleza, sin auténtico pasado, como no lo tienen los átomos. Los pueblos primitivos, continentes enteros, no entran en la historia. “Son pueblos—dice—de conciencia turbia. Lo único propio y digno de la consideración filosófica es recoger la historia allí donde la nacionalidad empieza a manifestarse en su existencia terrestre”.

¡Fuera, pues, los pueblos “salvajes”! Tras ellos comienza la historia propiamente tal; a ésta sigue el presente, que es la plena y estable cultura, que ya no es historia. ¿Cómo se las arreglarán los que vienen detrás?—preguntamos.—Hegel se inquieta un momento cuando la realidad le plantea esta pregunta—que es el aldabonazo del futuro.—Y esta pregunta se la hace América. Veamos cómo se comporta Hegel.

José Ortega y Gasset

18 de marzo de 1928.

El estilo y la clase

=De *Crisol*. Madrid.=

Hoy a todo se llama socialismo. Pero hay un socialismo idealista en fracaso, y un socialismo ideológico que se realiza. Cuando cede el estado de guerra no hay por qué requisar intelectuales: es necesario acudir a ellos y encomendarles la edificación de la idea. Es el momento de la inteligencia. Ni se la acosa, ni se la deprecia: se la deprecia: se la pone en función holgadamente para que cumpla como buena.

Por los mismos días en que Mussolini licencia a los artistas que estaban amarrados a los galeones de su propaganda, congrega—de una voz—Stalin a los intelectuales. Ha sido en su famoso discurso. En

él se ha dirigido a esos que califica de “camaradas llenos de iniciativa”, para mostrarles una más grande atención, mayor solicitud y recurrir de manera más franca a su colaboración”. Resulta que hoy en Rusia hacen falta cinco veces más ingenieros, técnicos, directores, etc. Habrá, pues, más y mejor pagados. Y se les pagará en moneda rusa, aun cuando sean extranjeros, porque el proletariado ruso atiende especialmente a crear a sus propios intelectuales. Así lo recomienda Stalin; pero además atrae a los que hasta ahora perseguía por su procedencia burguesa. La razón es ingenua. Hace saber cómo la clase intelec-

tual, convicta ya del triunfo del comunismo, cesa en su tarea de sabotear al soviét. No hay, pues, por qué negarle mejor trato. Si antes fueron privilegiados únicamente los del partido, desde ahora serán "los sin partido" los que se vean objeto "de una especial atención" y colocados "en los puestos de Gobierno".

Rusia se hace igualitaria. Mitiga privilegios de clase. No hay Dictadura que no arrastre vicios inherentes, y así esta del proletariado llegó a restablecer las pruebas de nobleza; ¿no ha sido necesario probar dos generaciones de obreros para el desempeño de algunos cargos? Hoy vuelve a ser verdad la frase aquella de un mariscal napoleónico: Quien sirve bien a su país no necesita antepasados.

Donde haya "hijos del Estado", ¿cómo es posible preguntarle a nadie quién es su padre? Si la Revolución Francesa hizo de cada hombre un burgués, la rusa los ha hecho a todos proletarios. No a unos cuantos. En otro caso, ¿quién iba a contarlos? Refiere Gorki que Lenin consideraba a Tolstoy como la más auténtica expresión del campesino, y decía: "no hubo jamás en la literatura un mujik más verdadero que este conde". Luego se han discutido a Tolstoy dotes proletarias...

Lenin era un intelectual. No es raro que en el Octavo Congreso Comunista insistiera sobre la conveniencia de acudir a ellos: vigiladlos si son sospechosos de resabios burgueses, decía, pero ponedlos en condiciones de que puedan trabajar mejor que con los capitalistas: "asegurarles las mejores condiciones posibles de existencia ha de ser la más hábil política".

Han sido necesarios años de acoso para que la República modere la ojeriza despertada contra los intelectuales. Ya no arrecia el odio al "especializado". Vuelve al telar la fórmula de Lassalle para la colaboración de obreros y científicos en el trabajo. Termina el cautiverio, los trabajos forzados. Ya no flotará más en un proceso la duda de si el ingeniero acusado es algún espía, o si es una víctima propiciatoria.

La tierra se redime; se redime la inteligencia. Pero aquí la reforma se llama: Proletarización intelectual.

Se puso mano a la obra. El propio dictador dió la consigna. Y dijo Stalin: "Es preciso crear una cultura que sea nacional en la forma y proletaria en su contenido". Esta fórmula ya se viene realizando; así se editan hoy en Rusia cincuenta y seis periódicos en otras tantas lenguas—aquí la fórmula nacional—y en todos se habla al proletariado del mundo—y aquí su contenido marxista. Pero, pese al esfuerzo, todavía no se logra la objetivación técnica apetecida: "la perfección artística".

En el último Congreso de escritores proletarizados, reunido en Moscú, presentaron las brigadas de choque una Memoria en la cual, y después de reiterar la norma

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde

Confíguo al Teatro Variedades

stalinista y hablar de unión pansoviética, de línea general, etc., se reconoce que el nivel ideológico y artístico de los escritores proletarios es todavía demasiado bajo para la misión que les impone su clase, elevando por último las siguientes palabras: "Os juramos, camarada Stalin, que en un próximo porvenir la literatura proletarizada de la U. R. S. S. presentará al partido y a su clase una Memoria en la que se detalle cómo se ha asegurado la hegemonía proletaria en la literatura merced a la perfección artística de los escritores de la clase obrera que crean el gran arte del bolchevismo".

Las torres de marfil tienen papeles. Como el Parlamento inglés cuando los puso Cromwell. En torno nuestro baila su último minué el esteticismo. Ruskin, Renan, predijeron que el arte moriría a manos de la democracia. También se creyó luego que el hierro acabaría con la arquitectura. Hoy se advierte que no: que la ha tonificado ese tratamiento.

Quizá esté el error en no dejar al arte su libre desenvolvimiento. Recuérdense los tiempos en que Guyau, en que Romain Rolland lo imbuían de sociología. Entonces hizo Gorki sus novelas marxistas. Después dejó que las hicieran sus imitadores. Buscó la solución social en la política y llevó a la novela el verdadero problema: la resistencia que ofrece al intelectual su egoísmo cuando llega el momento de proletarizarse. Y es que la personalidad más fuerte rompe todo nivel y toda traba. "Los comunistas somos grandes individualistas conscientes", escribe Lunatcharsky. Ahora vuelven a serlo; pero hubo un instante en que fue preferido a Trotzky, Stalin.

Hoy Panferow rechaza, por burguesa, toda esa falsa literatura proletaria que se escribe en Europa. El ruso sufre un arte quinquenal, interino, de mera propaganda. Pero no falta quien tome a distancia el andamio por la fachada. Y se entusiasme con aquello que muchos escritores soviéticos descartan de su obra considerándolo únicamente como "fraseología comunista de rigor"; esto es: obligada retórica.

Por eso abundan las escuelas. Se buscan métodos cuando lo que interesa es dar un estilo. Pero el estilo no se busca, se encuentra. Así el alemán va, por la vía del expresio-

nismo, a la metódica objetivación de la individualidad goethiana. Glaeser tiene razón cuando observa la imposibilidad en que se halla el individuo de desprenderse del todo colectivo. Pero la solución trasciende a academia, a disciplina, a receta: a manera de hacer obras amaneradas.

En Francia la tendencia es más peligrosa. Se olvidan del unanimismo de Jules Romains, y cultivan un nuevo "populismo", impulsado por Lémonnier y por Thérive. Ciertamente que estamos hartos de análisis novelatorios, de introspección difusa, etc., pero no basta describir una fábrica y decir "nos" como los obispos. Esa tendencia puede terminar en un arte declamatorio y sentimental, como le ocurrió a la pintura de asunto cuando vino la moda, en Europa, del socialismo.

Hay que poner en claro que la proletarización intelectual no es arte por ni para proletarios. Lo que escribe un obrero no es de un obrero: es de un escritor. ¿Qué importa lo que hace cuando no escribe? Además, el arte no reconoce a veces sus fuentes porque el espíritu sopla dondequiera y donde quiere. Durante la revolución rusa se dió el hecho curioso de que los "futuristas" sirvieran a la idea, quizá por esa negación de arte presente que su título envuelve y que coincide con la visión de un arte para el futuro, grata a Trotsky; pero, en cambio, el grupo imaginista, integrado en su mayoría por hombres que, como Esenin, procedían del proletario, permaneció en un abstencionismo altivo.

Así como el arte para la revolución no es el arte revolucionario, porque éste opera dentro del arte, pero deja indiferentes a las masas, tampoco el arte proletario es la expresión artística del proletariado.

Trotsky, partidario de la no intromisión del partido en el arte, ha considerado "esencialmente erróneo oponer arte y cultura burguesa a arte y cultura proletaria".

Encontrar la expresión del arte proletarizado no es una cuestión de clases, sino de clase. "El estilo es clase". He aquí una frase magnífica del grupo de escritores proletarios *Kuznitsa*. Sólo pretendieron afirmar con ella que a cada clase corresponde un estilo, pero su expresión dice mucho más: dice que estilo hay sólo donde hay calidad, donde hay clase. Y esto no se logra únicamente objetivando. Precisa la irrupción del sujeto inesperado.

Quiéralo o no, la clase intelectual necesita aportar esa "clase". Lo de menos es que se crea una casta, o una "categoría", como propone Kautsky. Ahora bien, ¿es posible evitar la inquietud de quien siente su verdadero capital sobre los hombros, y sospecha, por tanto, que cualquier bajo intento de proletarización ha de empezar por decapitarle?

Antonio Marichalar



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Para los Apuntes de los maestros despiertos

=Envío de la traductora. Trad. de *The New York Time Magazine*. Mayo 3, 1931.=

En un artículo muy sensato sobre lo que la escuela moderna puede hacer por el niño moderno, el profesor Rollo G. Reynolds, Director de la *Horace Mann at Teacher's College* (Columbia University), resume sus puntos de vista de manera muy interesante.

Inicia su artículo esta autoridad pedagógica, explicando clara e inteligentemente los "cuatro poderes o habilidades" que ha de comprender la escuela moderna.

1.—El poder de percibir, relatar, organizar y retener los hechos—*Conocimiento*.

2.—El poder de adquirir facilidad y exactitud para hacer las cosas—*Habilidad y Hábito*.

3.—El poder de ejecutar el proceso mental, conceptos, inferencias, juicios—*Pensamiento*.

4.—El poder de "respuesta emocional" *Actitudes, Apreciaciones, Sensibilidad*

Describe e ilustra en forma muy clara y amplia, cada uno de los puntos anotados. Dicen las cláusulas finales de su artículo valioso:

Y, finalmente, una buena escuela deberá desarrollar dentro del niño, el poder de sentir las cosas. Los conocimientos que tengamos no nos hacen ser lo que somos. Lo que pensemos, necesariamente no nos distingue como individuos. Y hasta lo que hacemos, como lo comprueba la filosofía moderna, no es un índice de nuestra personalidad real. Pero lo que sentimos—y nadie en el mundo sabe lo que eso es, excepto nosotros—lo que sentimos, eso *somos*. Saber, hacer, pensar, son, después de todo, más o menos cosas artificiales: sentir es *realidad*. No hay nada de lo grande que se ha pensado o hecho que no se haya sentido primero en toda su grandeza.

En el reino del sentimiento está comprendida toda la categoría de cosas buenas y malas, tales como tolerancia, benevolencia, equidad, lealtad, afecto, confianza, constancia, amor, y todos los sentimientos opuestos a éstos. Cabe muy poca duda acerca de la importancia de estas características, comparadas con la mayoría del conocimiento en que insistimos en nuestro sistema de educación. Puede ser interesante saber los límites del estado de Missouri, ¿pero, puede compararse en importancia con el desarrollo, en un niño, del espíritu de tolerancia? Puede tener su valor el aprender los productos del Paraguay, ¿pero, puede com-

pararse con el valor de inculcar a un niño, los ideales de honradez y de equidad?

Me gustaría que mi hijita aprendiera a escribir con buena ortografía, pero si fuera necesario escoger entre eso y su habilidad para amar, entender y responder a una de las sinfonías de Beethoven, no hay en mi mente la menor duda acerca de lo que yo escogería. Este campo del sentimiento incluye una apreciación de lo bello en la literatura, la música y el arte. En los momentos presentes nuestros niños están literalmente rodeados de estas cosas. El hogar y las bibliotecas les ofrecen, en la forma de libros y magazines, un océano de literatura; el radio los inunda de música; el arte en todas sus formas les rodea. Nuestro deber es construir dentro de ellos un sentimiento para lo que es bello en la literatura, delicado en la música, y hermoso en el arte.

Es sorprendente darse cuenta de que los niños y las niñas que frecuentan actualmente todas las escuelas del mundo, son dueños de una cantidad mayor de poder de lo que ninguna generación hubiera podido soñar jamás en la historia de la civilización. Poder en la tierra, poder en el agua, poder en el aire. El curso de la civilización será determinado en gran parte por la manera cómo estos niños reaccionen acerca del uso de este poder. ¿Lo irán ellos a usar para intensificar la felicidad del género humano, o lo irán a usar para destruir la civilización? Nada puede entrar en la educación del niño moderno, que sea tan importante como saber apreciar el poder útil.

Para resumir, a mí me parece que una *escuela moderna* debería tener como propósito el descubrimiento en cada niño de aquello para lo que él está acondicionado para hacer; que deberá estar capacitada para predecir, con una visión tan lejana como posible, la vida que ese niño está destinado a vivir, y prepararlo para que la viva de la mejor manera posible; que deberá desarrollar en él el poder de aprender las cosas que valen la pena de saberse; el poder de actuar, y por este medio expresarse a sí mismo; el poder de pensar bien, y, en último término, el poder de sentir algunas de las grandes fuerzas de que está rodeada la vida.

Tal filosofía hace de la enseñanza algo muy trascendental. Bien interpretada debería llenar la vida del maestro de gran gloria.

La labor del maestro no es solamente enseñar, sino *sentir* esa labor. Para expresar este sentimiento ofrezco a los maestros lo

siguiente, para su meditación; se llama *Si yo fuera maestro*, y fue escrito por un maestro de clase, saxoamericano.

"Si yo fuera maestro de una democracia, yo sería humilde. Cualquier maestro podría decir a los padres: Les agradezco que me hayan prestado a su hijito por el día de hoy. Todos los años de amor, y de cuidados, y de enseñanza que le han dado ustedes, le han servido de mucho en su trabajo y en sus juegos. Aquí se los devuelvo después del trabajo del día. Espero que ustedes lo encontrarán un poquito más fuerte, un poquito más liberal, un poquito más alto, un poquito más cerca de la meta que a él está designada. Yo les ruego que me lo vuelvan a prestar mañana. En la manera como le cuide les demostraré mi gratitud por su confianza en mí.

"Si yo fuera maestro me gustaría que al mirar a mis alumnos, mi imaginación viera en ellos, no solamente pies que deben estar en fila, cabecitas rellenas de datos y la esperanza de un cheque al fin de mes, sino más bien treinta posibilidades, treinta pretendientes. Cada uno de ellos tiene en sí *algo* diferente de los demás en el mundo. Me gustaría ayudar a cada uno de mis alumnos a encontrar ese *algo*. Ayudar a los niños a descubrirse a sí mismos es una responsabilidad, y bien grande por cierto. Enseñar a los niños de una democracia las cosas que los niños de una democracia deben saber, no es una labor tan fácil. Si yo fuera maestro, no me gustaría *chapucear*, sino estar bien preparado para mi trabajo.

"Si yo fuera maestro en las escuelas de una democracia, me sentiría muy orgulloso. Ningún banquero, ningún abogado, ningún doctor podría llevar su cabeza tan erguida como yo".

"Si se necesita un hombre de dinero para establecer un negocio, desarrollar una mina de carbón, o establecer una corporación, cuánto más valiosa la labor de un maestro, que toma al hijo de usted, lo guía, lo desarrolla, lo forma y hace de él un hombre?

"Si yo pudiera cumplir con mi cometido al hacer mi parte en la enseñanza de los niños y niñas del mundo, estaría contribuyendo mucho más que la acumulación de dólares del banquero, que las actas y sumarios del abogado, que las transacciones en mercaderías, del comerciante y que los remiendos del doctor en la carne rota.

"Yo sería humilde, útil, amigo de infundir ánimos; desarrollaría almas humanas de niños y niñas, lo más hermoso que posee la tierra de los hombres. Sí, si hoy día yo fuera maestro, yo estaría muy orgulloso.

"Si yo fuera maestro de los niños de una democracia, sería humano. Trataría de tener el don divino del entendimiento. Mi privilegio sería el de compartir en los sueños, las alegrías, las tristezas y los triunfos de mis niños. Podría sentir algo que ha

escrito un poeta. Se llama *Una receta para conservar a los niños*:

*Tómese un campo de césped,
media docena de niños;
dos o tres perros pequeños;
un poquito de riachuelo y algunos guijarros;
mézclense bien los niños con los perros,
y pónganse en el campo, moviéndose
constantemente;*

*vacíese el arroyuelo sobre las piedras;
rocíese el campo con flores;
espárzase sobre un todo un cielo de azul
puro,
y cuázase bajo el ardiente sol.
Cuando esté dorado quítese del sol y
póngase a enfriar en la tina del baño.*

"Sí, si yo fuera maestro de una democracia de hoy, yo sería humilde, orgulloso, humano, y sobre todo, sería feliz".

G r i s

New York.

El portalito

—Envío de la autora—

*Traigan las nubes de nácar,
traigan la luna también,
una luna, luna llena,
color de azafrán y miel.
Traigan el cometa Halley
y luceros más de cien,
y las estrellas errantes
y las que quietas se ven,
la que brilla en el Poniente
cuando empieza a amanecer,
y las estrellas sin nombre,
y la Estrella de Belén.
Prendamos el cielo entero
en el techo y la pared,
lindo como nunca el cielo
en noches de gloria fue.
De prisa, que se hace tarde,
y falta mucho qué hacer,
y a la media, media noche,
tiene el Niño que nacer:
¡Listo has de estar, portalito,
para el Niño-Rey!*

*Tendamos un mar azul
más azul que el mar lo es,
y sobre sus olas, velas
de barquito de papel,—
un barquito menudito
como cáscara de nuez.
Con doradas arenitas
formemos playas después;
sobre la arena, secándose,
una balsa y una red,
y una sirena de plata
y una rubia Loreléi.
Pongamos un cangrejito,
cangrejito rosicler,
buscando entre las piedritas
algo para su comer,
y una tortuga escondida
bajo su concha-carey,
y una garza que es más grande
que el barquito de papel.
De prisa, que se hace tarde,
y falta mucho qué hacer,
y a la media, media noche,
tiene el Niño que nacer:
¡Listo has de estar, portalito,
para el Niño-Rey!*

*Cordilleras de embreado,
bosques de pino y laurel,*

*lagunita hecha de espejo
en donde apagan su sed,
una bandada de patos
y un caballo de ajedrez.
Solitario está el ranchito
del alto volcán al pie,
ni le teme a la tormenta
ni al volcán con ser quien es,
porque la humildad es fuerza
que nadie puede vencer.
Más abajo, una vereda
de serrín color café,
y a la entrada de la hacienda
los indios en tropel,—
inditos de barro oscuro
de cuentos de Salarrué,
los de los ojos oblicuos,
triste el gesto, firme el pie,
con sus ropas de colores
muy nahuates y quichés.
De prisa que se hace tarde,
y falta mucho qué hacer,
y a la media, media noche,
tiene el Niño que nacer:
¡Listo has de estar, portalito,
para el Niño-Rey!*

*Río de hilitos de plata,
y en el río más de tres
lavanderitas que rien
con malicia de mujer.
Sobre una piedra, una rana
que canta co-ax, kre-kex,
lista para echarse al agua
y lista para torrer.
Y sobre ese río un puente,
y encima del puente, un tren;
y un auto que va a estampía
por el caminito aquel.
Detrás del monte cercano
el pueblecito se ve,
con sus casitas de adobe,
y su Iglesia y su Cuartel,
y en la plaza, un casamiento
por la Iglesia y por la Ley,
con el padre de sotana
y de gran levita el juez,
y la novia de azucena
y el novio como un ciprés
de serio y de alto y de esbelto*

*dándose un aire de inglés.
De prisa que se hace tarde,
y falta mucho qué hacer,
y a la media, media noche,
tiene el Niño que nacer:
¡Listo has de estar, portalito,
para el Niño-Rey!*

*Aquí la Virgen María,
suave y morena la tez,
morena como la tierra
que nos da el mejor café—
escogida entre mujeres
como ejemplo de mujer,
con sus ojos de milagro
donde el mismo Dios se ve.
Tiene las manitas juntas
como flores de vergel,
y espera anhelante y trémula
lo que le anunció Gabriel.
San José la mira quieto:
¡qué lindo que es San José!
El cabello blanco, blanco,
sobre la arrugada sien.
Los nardos de su varita
son de tan gran florecer
que hace ahora veinte siglos
que lucen y huelen bien,
¡Bendito el viejito lindo
por su pureza y su fe,
único entre los mortales
digno de cuidar al Rey!
De prisa que se hace tarde,
y falta mucho qué hacer,
y a la media, media noche,
tiene el Niño que nacer:
¡Listo has de estar, portalito,
para el Niño-Rey!*

*La pajita del pesebre
tan rubia y tan linda es
que la pluma del canario
jamás amarilla fue.
Y allí, pacientes y amables,
están la mula y el buey
calentando con su vaho
donde le van a poner.
En el valle los pastores
cantan sin saber por qué
una canción de llamada
al Mesías de Israel.
Y los Magos, en camellos,
ya casi están en Belén,
con incienso y oro y mirra
para poner a Sus pies.
Juegan los niños en coro
de bailar y de correr
y ninguno tiene sueño
aunque ya dieron las diez.
De prisa, que se hace tarde,
¡y qué nos falta que hacer?
A la media, media noche
tiene el Niño que nacer:
Dice el Portal: ¡Ya estoy listo,
vénganme a ver!*

C l a u d i a L a r s

Costa Rica. Navidad del 81.

La odisea del pueblo judío

—Envío del autor—

¿Qué dirá la historia acerca del pueblo judío, dentro de unos diez siglos? ¿Dirá muchas cosas, y entre esas múltiples cosas estará ésta: de que el pueblo judío realizó la maravilla biológica humana más prominente de la tierra.

¿Quién no los ha perseguido y cuándo no lo fueron? El martirio de este pueblo es tan viejo y permanente como el género humano. Es una raza que nació ya en el cautiverio, en la persecución y la ruina. Yendo vagabunda en busca de una tierra que no pudo nunca encontrar, dejó por doquiera, con la sangre de sus sacrificios, la estela de luz de sus inmensas virtudes. Ha sido el tipo clásico de la permanencia etnológica. Ha mantenido la integridad de su sangre con la misma acerada firmeza con que ha mantenido la integridad de su espíritu. Aventada, dispersa, reclusa, mezclada, en cualquiera condición donde el odio de las gentes extrañas la colocara, ella se ha sostenido inalterable, dueña de sí misma para no olvidar su orgullo ni renunciar a sus seculares aspiraciones de desquite. ¿No fueron estos descendientes de Israel quienes, disfrazados por una voluntad que era mitad espanto y mitad esperanza, se apiñaron en las carabelas que venían a América? La tierra se estremecía bajo sus pies: el viejo hogar del hombre los excluía: tienen fe, se echan al mar y Dios les da un nuevo mundo.

Sin embargo el mundo sólo ve en ellos a los hombres a quienes se debe destruir. Como no se les quiere, no se les mira en sus virtudes sino sólo en sus errores. Y como siempre están en casa ajena, ellos no tienen sino su silencio para responder a la maldad de los demás hombres.

Se preguntan para qué sirve esa raza. Y basta ponerse en el plano del modesto sentido común para reconocer la inmensidad de sus obras en todos los tiempos. Una sola época de la civilización no ha pasado sin que ella se apresure a dar su contribución, una contribución que siempre ha cambiado el frente del mundo. De Isaías a Jesús, de Jesús a Espinoza, de Espinoza a Einstein. El mejor madrigal de todos los siglos es una obra de un judío: El Cantar de los Cantares. Homero vese palidecer ante el estruendo de David. Todas las potencias de la maldad humana caen de rodillas al contacto de llamas de una sentencia del Evangelio. Eso ha hecho esa raza a quienes todos quieren perseguir.

Mas no son los hombres cultos los que contra ella trabajan. Casi siempre es el elemento inculto a cuyos ojos la percepción más fácil es la del yerro ajeno. El judío se ha vuelto clásico en el mundo para simbolizar la codicia. Su codicia ha sido su pecado y por ella padece a donde llega a sentar su tienda para llorar su pasado.

¿Qué hay de verdad en esto? Suponed

que todo lo sea. La condición del judío le otorga privilegio para ello. La codicia ha sido su mejor virtud, la virtud que le salvaría de la muerte. La largueza le habría llevado a la destrucción.

Pensad en esto bien. Shylock no estaba en su patria. Los judíos han sido siempre extranjeros, y han sido los extranjeros de siempre. Lejos de su patria, ¿no habrían de ser el elemento exótico? Cuando no había ferrocarriles, ni naves de vapor, ni caminos reales, ya había un pueblo que iba por doquiera y era el único pueblo que iba por doquiera. Todos los pueblos del mundo permanecían en sus propios solares y de ellos salían para la guerra no más. Pero los judíos iban por el mundo, no en andanza de guerra sino en busca de un lugar donde vivir mientras recuperaban su propia heredad. Y así, el romano se diría: ¿quién es ese extranjero que viene? Un judío. Siglos después el español: ¿quién viene a poblar mi tierra? Y así, cada pueblo del mundo veía llegar a un extranjero, y ese extranjero era siempre judío, y a ese judío se le haría llorar el delito de ser extranjero.

A los extranjeros no se les quiere. En tiempos de barbarie inspiraban terror. En tiempos de menor barbarie han inspirado mala voluntad. Y como los judíos pertenecían a una fuente superior, como eran más inteligentes, más hábiles, era natural que inspiraran no sólo mala voluntad sino también odio y envidia.

El extranjero padece, y en el padecimiento, más si lo engendra la pobreza, es cuando se fortalecen las virtudes conservativas del individuo, eso que la masa llama codicia y que es solamente un natural egoísmo y una debida previsión. Los que están en su propia casa se descuidan de los bienes materiales, las más de las veces; saben que están entre los suyos. Los judíos siempre estuvieron en casa ajena y de sus propias virtudes y medios dependió la posibilidad de vivir. Ellos veían siempre el cielo cubierto con nubes de persecución y de odio, y para la tempestad tenían que alistarse. En ese estado permanente su única labor posible era el comercio. La tierra les estaba vedada y vedadas las profesiones elevadas que constituyeron por mucho tiempo segunda clase económica de los pueblos. Tenían, además, que buscarse un medio de vivir que no los atara a una tierra que no fuese suya y que pusiera en sus manos una riqueza que pudiesen llevar doquiera, y por eso buscaron el tráfico, en sus formas diversas de comercio. Para esta línea los capacitaba mejor su calidad de viajeros.

Al traves de los siglos las tendencias se acentúan. Lo que fuera una eventual medida de supervivencia se convirtió en un rasgo capital de la raza. Y el judío representa el tipo superior del cambio comercial

y el tipo supremo del individualismo. El judío hace pagar caro su sabiduría: cobra alto al que no sabe. ¿Vives entre judíos? No seas, pues, ignorante. El judío hace pagar cara su previsión: cobra caro al que no sabe prever las consecuencias del mañana. El judío abre raras veces la puerta para el indigente que va; pero la cierra, siempre, no las abre nunca, al goce libertino que le podría llevar a la cárcel o a la indigencia. Puede el mundo ascender al ideal, despegarse de la tierra en camino del cielo: el judío sabrá apegarse al suelo y salvar los pequeños bienes del mundo. Los otros darán seguridad democrática al mundo: él le dará seguridad económica.

Más arriba del sentido común y ya en los planos de la filosofía hemos de advertir que *todo es bueno*. Las tendencias individuales y raciales no nacen ni se forman caprichosamente: son inspiraciones inflexibles del medio. Hay codicia, y es que el mundo necesita de ella. La abeja, la hormiga, las plantas, son codiciosas. ¿Hay desprendimiento, idealidad, largueza? El mundo reclama esa energía. Por eso nacieron Jesús y Abraham Lincoln. Cada virtud y cada modalidad del espíritu tienen su valor permanente e inconfundible en la economía del mundo. Y la raza judía ha tenido sus modalidades que han servido para ese progreso. Aparte de sus rasgos supremos en el ciclo bíblico, sus aspectos sencillos han sido de gran valor al mundo. Por su previsión egótica ellos hicieron posibles las primeras acumulaciones de capital, cuando el mundo vivía de la mano a la boca, comiendo cuanto iba poseyendo. Por sus viajes se han capacitado para conocer las necesidades de todos y han sido agentes de divulgación y difusión, de intercambio y renovación.

España hizo de mal arrojando al judío lo que Holanda hizo de bien acogiéndolo. El pueblo que había sido secularmente extranjero tenía por fuerza que haber llegado a ser un pueblo comprensivo, previsor, tenaz, valiente, libre de pueriles temores, impregnado de la osadía que salta por encima de los prejuicios y sabe llegar al poder.

Como signo agorero, esta raza ha llevado al seno de otro gran pueblo que admite paralelo con los grandes pueblos clásicos, al seno de los Estados Unidos, el acopio formidable de sus fuerzas creadoras y acumuladoras. El poder judío en los Estados Unidos está influenciando de una manera decisiva en los destinos del mundo. La potencialidad económica está creando allí maravillas. El judío hizo la eficiencia en la distribución de riqueza: el norteamericano está haciendo la eficiencia, o si queréis, la eficacia, en la producción de riqueza. Al sajón que sabía producir, el judío lo ha hecho saber vender y cambiar. A la capacidad del norteamericano para la producción en gran escala, el judío ha sumado la capacidad del cambio y del crédito en gran escala. No se podría decir si ambas cosas

coexisten o si la una ha sido el producto de la otra.

La raza judía, mezclada con todo ese deshecho europeo que allí se aglomeró y se redimió, ha permitido que los Estados Unidos se constituyan como la nación que da los métodos para la labor individual en gran escala. Sus figuras financieras son tremendamente grandes y ellas principian una época nueva que poblará de triunfos desconcertantes el futuro de este Continente. Los tiempos heroicos y los tiempos románticos produjeron sus valores que constituyen, como el cristianismo, el cimiento macizo y santo de esta civilización nuestra que se levanta; mas sobre esos cimientos el industrialismo moderno está construyendo su maravilla, y los actores solemnísimos en esa construcción ya no son en primer rango, ni el artista ni el guerrero, sino los capitanes de la industria, estos nuevos reyes feudales que juegan con el elemento humano como un hábil alfarero con su arcilla. Capitanes de la industria, de la manufactura y del transporte, todos ellos como figuras escapadas del universo ibseniano; todos ellos grandes, atormentados y atormentadores, desde aquel Harriman que creó un imperio de ferrocarriles, hasta este Hearst, millonario malhechor, que está armando la maquinaria más siniestra de los tiempos modernos y ante la cual palidece, por el intento, la que armara Bismarck.

Así se está moviendo este pueblo estadounidense. Rara coincidencia de la historia: este pueblo judío que ahora me arranca salmos del corazón, ha plantado aquí en New York su tienda de campaña, y desde New York rige el mundo con el poder del dinero. Esas pequeñas hormigas fueron, un día, amaneciendo la historia, ahuyentadas de su nido, y se fueron por el mundo, y a pesar del odio del mundo tienen el poder supremo en el mundo. Estas hormigas han proclamado un nuevo dios: un disco como el sol, que splende, ante el cual

N. Viera Altamirano

New York, 1921.

Persiflage

Contra el angosto criterio de los justos

— Colaboración directa —

Para Gabriela Mistral — que tantas veces me dijo que no fuera ni hiriente, ni amargo y que la dulzura es la esencia de la virtud — para que vea que voy aprendiendo.

A mí no me asombraría un cambio rápido de nuestras democracias al comunismo. No creo que para ello sea necesario, en un país de seiscientos mil habitantes, como Costa Rica, convencer pero ni a cien mil. Con veinte mil comunistas convencidos—con menos, con diez mil—que hubiera en el país, aquí estableceríamos soviets y fusilaríamos a los agiotistas. Y afirmaríamos que el país entero es comunista.

¿Acaso no afirmamos que somos una de-

mocracia? ¡Vamos! Juro que verdaderos demócratas no hay ni mil en Costa Rica. Y al afirmar que la república entera es comunista, lo que haríamos, en el caso que pongo, es afirmar que los comunistas mandan. La percepción de que la vasta mayoría de los hombres son otros tantos ceros, llena de melancolía al espíritu joven. Yo recuerdo cuando esa percepción me hizo llorar. Yo me crié en la creencia de que el hombre era un ser esencia de sacrosanta dignidad,

INDICE

Como regalo de Navidad:

Juan Manuel: <i>El Conde Lucanor</i> . Un vol. pasta.	2.50
H. Heine: <i>Páginas escogidas</i> . Un v. pasta.	3.00
Obras completas de Sta. Teresa. Un vol. pasta.	25.00
<i>Romancero español</i> . Selección de romances antiguos y modernos. Un vol. pasta.	15.00
Dante: <i>Divina Comedia y Vida Nueva</i> . Un vol. pasta.	15.00
Obras completas de Shakespeare. Un vol. pasta.	30.00
Cervantes: <i>Obras completas</i> . Un vol. pasta.	30.00
R. Tagore: <i>El Jardinero</i> . Un vol. pasta.	4.00
<i>Ifigenia</i> . Diario de una señorita, por Teresa de la Parra.	6.00
<i>Desolación</i> , por Gabriela Mistral.	5.00
G. Martínez Sierra: <i>Tú eres la paz</i>	3.50
Erasmus: <i>Elogio de la locura</i> . Un vol. pasta.	2.50
Papini: <i>Historia de Cristo</i>	5.00
<i>Eva Reina</i> . El libro de la mujer por Yolanda. Un vol. pasta.	5.25
Juan Zorrilla de San Martín: <i>Tabaré</i> . Un vol. pasta.	5.00
<i>Los cuatro Evangelios</i> . Un vol. pasta.	15.00
Gerard d'Houville: <i>El seductor</i>	10.00

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.

expresan el recocijo inefable que pudiera expresar el ingenuo Parsifal ante la armadura santa del Caballero Gral: el Dólar. El nuevo dios tiene sus templos en los rescacios de Broadway y Wall Street. En ellos están los mismos judíos de hace muchos siglos, con la misma esperanza mesiánica, con sus mismos arrestos, perseverantes, inflexibles y firmes.

Ellos realizan las visiones de sus profetas y maestros. Ellos realizan y cumplen la admonición sacrosanta de "sed valientes y la tierra será vuestra". Porque han tenido el valor de ser fieles a sus creencias y permanecer leales a ellos mismos frente a la maledicencia de un mundo que no conocía sus necesidades; porque han tenido, en fin, el valor de ser extranjeros al través de todos los siglos, y, por lo mismo, el valor temerario de ser judíos.

y en la falacia de que cada individuo era, "el hombre". Hoy sé que el hombre es un ideal. Que lo que Dios creó es una idea. La verdadera caída de Adán fue la falacia que dejó confesada. Mi amigo hindú, Chandras Porgas, a quien conocí cuando vino de Panamá a Costa Rica hace algunos años en curiosa visita que será para contar otro día, me dijo que hasta tener diecisiete años ignoraba que hubiese millones sobre millones de seres humanos para quienes las vacas y los toros eran alimento. Yo entendí lo que debió de haber sentido ese fino poeta menor que me enseñó el poquito sánscrito que sé.

Volviendo a lo que decíamos, los más nunca han tenido más que valor nominal. Los pocos son los poseedores de carácter, de entereza, de individualidad y personalidad. Y estos pocos, naturalmente, se vuelven tremendos censores, y a veces se ponen agrios y se hacen estrechos. Las gentes de integridad que conozco son bien pocas. Y son, a la vez, las personas más acres con quienes tengo que tratar. Esto también es triste. Me falta decir que yo soy de ese número.—¡La sal de la tierra, Señor mío Jesucristo, es amarga!

¿Cómo haríamos para endulzarnos? Porque precisa ser dulces, oh patriotas, oh nacionalistas, oh comunistas, para ser perfectos. Cuando las multitudes nominalmente paganas se volvieron nominalmente cristianas, los pocos cristianos verdaderos se amargaron sobremanera, convertidos en moralistas, y de manera inconsciente desfiguraron la doctrina de Jesús. Al cristianismo no lo hicieron feo sólo los anormales como Borgia o como—¿quien más?—sino también los demasiado severos como Torquemada. En nuestras filas nacionalistas, patriotas, comunistas, habemos muchos torquemaditas. ¡Uy, y qué pocos somos! Casi se alegra uno de que no tengamos poder. ¡Las horrendas crueldades que cometeríamos! ¡Las cosas pequeñas por las que fusilaríamos, encarcelaríamos, ahorcaríamos!

Los moralistas cristianos—al igual que los de nuestra nueva religión ahora—con demasiada frecuencia han sido dados, desde los primeros siglos de nuestra época, a singularizar pequeños vicios, menudos lujos, *pecadillos*, y magnificarles la importancia para echar sobre ellos los torrentes de su indignación en una forma cuya extravagancia las edades anteriores han hallado difícil de entender. Y antes que los cristianos, los paganos verdaderos hicieron lo mismo. Juvenal agota su vocabulario de invectivas para denunciar el crimen atroz de cierto noble que, en el año mismo de su consulado, no titubeaba (a vista de la luna y las estrellas, en la noche, aunque no de día, cierto es) en manejar con sus propias manos su carroza en la vía pública:—

*Praeter majorum cineres atque ossa, volucris
Carpento rapitur pinguis Damasiippus et ipse,
Ipse rotam stringit multo sufflamine consul;*

«Sólo él es necesario hoy al porvenir; es el piloto en el caos», exclamaba Luis Tejada, de rodillas ante Dios, porque él si creía en Dios, cuando el cable anunció una enfermedad misteriosa del que, en medio de su sencillez, o con ella por escudo, mientras las ideas penetraban como lanzas, se había convertido en un nuevo zar de Rusia. La unción del escritor es la misma de las masas proletarias ante la memoria del piloto. Hay un sentido místico tan hondo en esa devoción y fue tan intensa la influencia de Lenin, que basta el dato de que quince millones de copias, de un retrato suyo de cuerpo entero, se vendieron en un año, para comprender todo lo que hay de tierno, además de religioso, en el anhelo de tener su imagen en todos los hogares.

Nunca habló por hablar, por simple compromiso, para corresponder a una atención o para que el pueblo satisficiera su curiosidad de verlo y de oírlo. Habló siempre para decir algo, para hacer comprender una teoría, para explicar el sentido de la revolución, para agregar a la masa de sus doctrinas y preceptos la levadura del entusiasmo popular. Cada una de sus arengas era acción. Cada uno de sus libros, un combate. Se cuidaba muy poco del efecto oratorio, y mucho del efecto revolucionario. Discursos suyos hay que parecen un flamear de banderas. Otros que equivalen al empuje de la catapulta contra el viejo muro de un régimen, contra la estatua de un ídolo.

No era hombre de muchas ideas sino de mucha fuerza para entronizar algunas. Claramente veía su derrotero y lo seguía sin cansarse. Pocos hombres han tenido el mundo tan confiados como él en la pronta o remota, pero indefectible,

El mensaje de Lenin

=De El Tiempo, Bogotá.=



Vladimir Illitch Oulianov o Nicolai Lenin

realización de su programa. Hizo diáfana la niebla de Karl Marx. Le encontró lagunas. Las llenó, y quiso que su vida no fuera un comentario sino una explicación de lo que había hallado justo en días de persecución y de ostracismo, consagrados a la meditación del humano sufrimiento. No le interesaba la abeja sino la colmena. Veía los grupos, no los individuos. Iba en pos de su

L. E. Nieto Caballero

ideal como hombre lúcido, pero aplastaba a sus opositores al pasar, como un sonámbulo.

Y este es su mensaje. Del acervo de su propaganda, uno de quienes mejor la entendieron, el aristócrata Mirsky, dedujo cinco puntos. Queremos resumirlos:

1.º No habrá explotación del hombre por el hombre.

2.º No debe causar miedo el desencadenamiento de las fuerzas revolucionarias de los explotados, que habrán de conducirse de manera plebeya, aunque se ofendan las susceptibilidades sentimentales y estéticas de los intelectuales.

3.º La revolución es un arte y una ciencia cuyo fin no es la emoción sino la transformación.

4.º Hay que sobrepasar a los regímenes capitalistas desde el punto de vista de la producción.

5.º A cada cual debe dársele de acuerdo con sus necesidades y pedírsele de acuerdo con sus capacidades.

En esos cinco puntos caben cinco revoluciones terriblemente largas y terriblemente sangrientas. Lenin hizo una sola que, muerto él continúa. Desde el sarcófago del Kremlin dirige a sus huestes, sin necesidad de la palabra rápida, fogosa, dura y del guiño de ojo irónico y a la larga sarcástico. Sus fórmulas siguen siendo la estrella orientadora, la orden decisiva, el mandato del látigo. De las clases obreras ha de surgir una nueva casta de intelectuales, menos sensibles, menos artistas, pero más eficaces que los otros. Lo soñó así Lenin. Lo está procurando Stalin. El porvenir dirá si se realiza el sueño. Si esos hombres surgen, preparados como los conductores libres lo intentaron, y como lo intentan, el cadáver de Lenin se estremecerá de regocijo y la humanidad sabrá el valor de su mensaje.

*Nocte quidem; sed luna videt, sed sidera testes
Intendunt oculos. Finitum tempus honoris
Quum fuerit, clara Damasippus luce flagellum
Sumet (1).*

Séneca se escandalizaba ¿sabéis de qué? De que hubiese quienes gastasen el lujo, a su juicio, innatural, de refrescar bebidas mezclándolas con nieve (2).

Plinio nos afirma que el más criminal de los hombres es el que inventó la moda de llevar en los dedos anillos de oro; "Pessimum vitae scelus fecit, qui id (aurum) primus induit digitis... quisquis primus instituit cunctanter id fecit, laevisque manibus, latentibusque induit." (3).

Apuleyo tuvo que defenderse cuando se le acusó de haber elogiado los polvos para limpiarse los dientes, y lo hizo, entre otros

modos, alegando que la Naturaleza había dado el ejemplo de esta forma de aseo en los cocodrilos que periódicamente dejaban las aguas del Nilo y se mantenían fauciabiertos en las márgenes del río para que cierto pájaro les limpiase con el pico los dientes (4).

De la lectura de la patrística sería fácil deducir que la ofensa mayor que puede perpetrar un cristiano es usar peluca, o teñirse el pelo. Clemente de Alejandría dudaba de la validez de ciertas ceremonias eclesiásticas sobre esa base, porque, decía, cuando el sacerdote pone la mano sobre pelo postizo, ¿a quién bendice? Tertuliano temblaba de sólo pensar que miembros bautizados de la iglesia llevasen pelo de individuos condenados; y hallaba, en los rелenos de cabello postizo que se usaban en su

día, una clara rebeldía contra la declaración evangélica de que el hombre no puede aumentar su estatura, y en las tintas de teñirse, violación de la palabra de Dios referente a que nadie puede volver un pelo blanco o negro. Siglos más tarde, destrozado el imperio Romano, ahogado el mundo en vicios y miserias, los santos Padres, oh estrechez de amplios espíritus, continuaron con vehemencia nunca disminuida su guerra contra el pelo postizo. Guerle, en su *Eloge des Perruques*, ha recogido las maldiciones que contra las pelucas lanzaron esos hombres de palabra fiera que fueron San Ambrosio, San Jerónimo y san Gregorio Nacianceno.

¿Que le vamos a hacer?

¿Yo? ¡Reirme!

Persiles

Heredia, Diciembre de 1931.

(1) Sat. VIII, 146.

(2) Nat Quaest. IV, 13; Ep. 78.

(3) Hist. Nat. XXXIII, 4.

(4) Véase su Apología.

Gandhi, el sembrador de esperanzas

= De La Prensa. Buenos Aires. =

Un hombre llegará a Inglaterra. No lleva equipaje alguno. Va vestido de blanco como el Rabbí, magro su cuerpo como abrasado por el fuego interior. Entrecerrados los ojos por ver con exceso la luz. Abiertas las manos en la costumbre ritual de la generosidad. Todo él pequeño, silencioso, sonriente, como un niño enfermizo, y, sin embargo, el imperio entero ha de estremecerse a su paso, con toda su gloria, con toda su potencia militar y económica, desde Trafalgar Square hasta Cape Town, desde Sidney a Montreal; porque este hombre pequeño, como Nelson delante de la Armada Invencible, representa, dentro su diminuta piel morena tostada por el sol de la India, la fuerza del espíritu, el poder supremo del alma que sólo reconoce una valla: Dios.

En este sentido no habrá, sin duda, en todo el vasto universo, una figura humana de mayor trascendencia y significación que la del Mahatma.

Aquel hijo predilecto del Oriente encarna su más entrañable principio, como Aryudna en las laderas del monte Merú trasfigurado en el himno del Amor absoluto, es el mensajero de la luz, mejor uán, la luz misma, hecha ritmo de la vida y superación de humanidad.

Por su ejemplo maravilloso nos es dado asistir al épico combate del amor contra la violencia, de la meditación contra la fuerza, del silencio contra el ruido, del Oriente contra el Occidente.

Ghandi, por el solo hecho de existir, demuestra la bancarrota de la civilización occidental. Todo el proceso dinámico del mundo material erigido en sistema viénese al suelo como un castillo de naipes ante esta sola frase suya: "Reducido a sus justas proporciones, el triunfo de la civilización occidental consiste únicamente en llegar cinco minutos antes a un punto geográfico del globo."

¿Qué puede significar esta cronométrica premura, en presencia de la eternidad o del infinito? ¿Queda con ello rezagado el pensamiento de Platón o disminuido el espíritu de Pitágoras?

Los acontecimientos absurdos y trágicos de posguerra: el derrumbamiento caótico de la moral; el miedo a la naturaleza; la orfandad del idealismo y su inevitable secuela del goce a outrance han dado razón al Mahatma de las florestas índicas. Por ello los pueblos dolorosos de las naciones crepusculares de las "cenagosas tierras del Poniente", abren sus oídos para escuchar las palabras austeras



Gandhi

Los diez y nueve mandamientos de Gandhi

Para el hombre que esté solo

- 1º—Nunca debe enfurecerse por ningún motivo.
- 2º—Debe soportar la cólera de los demás con el corazón apacible.
- 3º—Soportar la agresión sin pensar en la venganza o guardar rencor. Solamente debe desobedecer a su voluntad cuando ésta tema el castigo. Por el contrario, no debe obedecer las órdenes tiránicas y seguir lo que le parezca justo.
- 4º—Si las autoridades quieren arrestarlo, debe entregarse sin violencia. Si quieren apoderarse de sus bienes, no oponerse tampoco.
- 5º—Pero si le han confiado un depósito, debe defenderlo hasta la muerte.
- 6º—No jurar ni denunciar a nadie.
- 7º—No debe despreciar a sus adversarios ni injuriarlos, ni asociarse con gritos o aclamaciones a las ideas nuevas, contrarias al espíritu del amor (se refiere a la revolución sangrienta).
- 8º—No demostrar respeto a la bandera británica, pero tampoco despreciarla, ni a los funcionarios ingleses o hindúes.
- 9º—Si se ve durante la campaña que uno o varios asaltan a un funcionario inglés o quieren atacarlo, debe defender a éste hasta con su vida.

En caso de encarcelamiento

- 10.— El combatiente encarcelado debe respetar a las autoridades de la prisión y obedecer todo reglamento, siempre que no sea contrario al honor. Por ejemplo, debe hacer el saludo oficial, según la costumbre en la cárcel; pero no debe humillarse ni inclinarse ante ellos, como tampoco dar vivas por la perpetuidad de la dominación inglesa, como suelen hacerlo algunos encarcelados, a la fuerza.
- 11º—No hacer distinción entre él y los otros encarcelados, pidiendo concesiones especiales, si no son por motivos de salud.

(Pasa a la página 364).

de este nuevo sembrador de esperanzas. Es en vano que la fuerza le confine a mazmorras de oprobio, o le condene al pan moreno del ostracismo. Tanto vale aprisionar el sol, o poner trabas al vuelo de las aves del cielo. Por los resquicios de la puerta de hierro, por el invertido tragaluz del calabozo infamante, escapa la claridad que enciende en amor el corazón de millones de seres. Es que la libertad del espíritu suena siempre como las trompetas de Jericó

Veamos cuál es el origen de esa fuerza invencible, la semilla de esa luz que el despotismo utilitarista no ha conseguido extinguir aún. Es un credo que tonifica el espíritu acongojado por todas las decadencias. Es una realidad innegable y magnífica como un panorama de montañas de la joven India. "No soy un visionario, escribe el profeta. Pretendo ser un idealista práctico. El culto de la no violencia no es únicamente el privilegio de los sabios (*rishis*) o de los santos. También pertenece al vulgo. Por-

que la no violencia "es la ley de la especie humana como la violencia es la ley del bruto". El espíritu duerme en la bestia y por ello ésta no conoce sino la fuerza física. La dignidad del hombre reclama de ella la obediencia a una ley superior: "la potencia del espíritu". Y como expresión filosófica de esta realidad, el Mahatma presenta a los hombres de su patria, y por ende a los del universo, la suprema ley del *Satyagraha*, o sea la del sacrificio de sí mismo. "El *Satyagraha* y sus retoños, la no cooperación y la resistencia civil, dice, no son sino nombres nuevos para la vieja ley del sufrimiento. Los *rishis* que descubrieron la ley de la no violencia en medio de la violencia fueron genios mayores que Newton y guerreros más grandes que Wellington. Habiéndose servido ellos mismos de las armas, llegaron a comprender su inutilidad y enseñaron a un mundo cansado que la salud no se encontraba en la violencia sino en la no violencia. Ésta, bajo su forma dinámica, quiere decir "sufrimiento consciente". Ello no significa de ningún modo que debamos someternos humildemente a la voluntad de aquél que hace el mal, sino, por el contrario, que nuestra alma entera debe resistir a la voluntad del tirano. Un solo individuo que la obra de acuerdo con esta ley fundamental puede desafiar toda la potencia de un imperio injusto para salvar su honor, su religión, su alma y provocar mas tar-

de la caída de este imperio o su regeneración.

He ahí por qué aquel hombre pequeño que llegará a Inglaterra en la cubierta de uno de sus poderosos navíos hará estremecer con su sola presencia las orgullosas instituciones del imperio. No desoigamos la lección del Mahatma que como el divino Rabbí, habla en nombre del amor, la suprema ley, que es la fuerza del *Satyagraha* y fuera de cuyas normas eternas, el hombre, según enseña la Escritura, no es más que una piedra insensible.

Este episodio, para muchos circunstancial y político—la lucha de un espíritu contra la injusticia de un imperio—, tiene por su propia sustancia un significado totalmente universal.

Como definición del “estatismo” frente al “dinamismo”, porta, en su rica entraña, fecundidad de simiente.

El puñadito de sol que recogiera el apóstol en las soleadas riberas de la India milenaria está llamado así a devolver el sabor al insípido anhelo de las gentes contemporáneas, engendrado por el trágico connubio de la violencia y el ruido.

Huésped austero de la inacción — esa fuerza inmóvil que es mayor que toda fuerza—, el maestro del *Satyagraha* es in-

Hégel...

(Viene de la página primera).

hallamos en los doctrinarios más importantes de Europa. Los filósofos no son una moda. Su boga no pasa. Podremos aceptar o no sus conclusiones, pero encontramos en ellos siempre lo esencial del pensador, que es una síntesis de la cultura de su tiempo y el inalterable mérito del pensamiento en sí. Hegel era genial. Ha construido un vasto edificio y ha planeado caminos. Y en las universidades de las naciones serias, su espíritu persiste y su obra vive. Este gran alemán, tan genuinamente alemán, pertenece ya a la humanidad.

Alberto Gerchunoff

vulnerable como la luz de la que es humilde mensajero.

Desmaterializado y puro, frente a un mundo sumido en la materia y la impureza, reafirma con su perpetua sonrisa —llanto transubstanciado en amor— el supremo aforismo del bienaventurado Bhagavat, que cristalizará en su verso Vigny:

*Seul le silence est grand,
tout le reste est faiblesse...*

Fernán Félix de Amador

Noticia de libros

= Envío del autor. =

El libro síntesis de Fiallo

Fabio Fiallo nos envía su libro síntesis. Es una colección apretada de sus poemas de varios lustros que se depositan en uno de los parvos tomitos de “las mejores poesías líricas de los mejores poetas”, editados por la Casa Cervantes. Fiallo repartió sus dones entre la política y la poesía: la Patria y la Dama. A la primera ofreció el acero de su ánimo y fueron para la otra las flores de sus madrigales. El poeta dominicano, por afinidades claramente apreciables, está cerca de dos cantores de nombre inolvidable; el lírico sevillano y Enrique Heine. Como en el suspiro de Bécquer, sus recuerdos le fluyen fácilmente en la ritma y suele apuntar, a veces, ironías amargas como las del poeta alemán, suavizadas, no obstante, en el vértice de su vuelo, por esa vida de florido gusto que no ha dejado escarcha en sus sienes de sesenta años.

“En sus versos, como en sus cuentos, es siempre un puro, un fino, un noble poeta” dijo de él Darío, e insinuando la medida del poeta lírico, inmensurable en la sugestión, pero de límite formal, añadió: “Su lírica es a cortos vuelos, a suspiros, a quejas, a caricias. En vano buscaréis virtuosismos, cosas funambulescas, habilidades de que han usado y abusado muchos de nuestros notorios y no notorios pianistas del verso.

El sentimiento, he ahí su fuerza. Piensa a través de su corazón”.

La poesía lírica retuvo en su expansión universal algo como la búsqueda inquieta de nosotros mismos. Por eso preferimos a los poetas que se descubren, sin la sospecha de que sonreiremos junto a la escena que vivimos o pudimos vivir. La confidencia que les surte en delicada estrofa, tiene el nacer, el deslumbramiento de lo único y se desprende de la raíz anímica como destinada a vivir en una sola alma. Por eso es cálida de jugos vitales. Pero no fuera durable sin esa dúplica virtud, a la vez suspensa y viajera: parece secreto, quizá lo fué en su germen, mas su destino es para que lo profanemos y allí reside, precisamente, la explicación de su longevidad. Las golondrinas de Bécquer han formado un nido de besos. Heine tonifica, con su elixir amargo, todo precoz desengaño.

Fiallo confía vagarosas impresiones a la forma antigua de la lira. Convierte en perdurable esencia el encanto de aquellas flores cuya existencia no daría más que para la gloria fugitiva del matiz o el pasajero logro del perfume. No quiere contar-nos nada de sus amores con detallada plática de novicio. Se recata, pero nos deja adivinar de qué dulces alcázares vuelve al tra-

bajo espontáneo del verso, para que no fugue su recuerdo. Como a casi todos los poetas líricos le tienta el escorzo de figura del cuento y su lápiz se afirma, de propósito, para el cuadro inconcluido: siempre hay tres mujeres en un óleo fresco, y siempre, detrás del instante que se copia en miniatura o se envanece en los tonos de la distancia, el poeta, sin calculado artificio, llega para buscar a la pequeña, a la soñadora, a la resuelta...

Fabio Fiallo, milite como Garcilaso, gobernante de su tierra de las Antillas, “alma de perla”, como le llama Rubén, ostenta un oriente de la luz poética.

Los cuadernos poéticos de Castañeda Aragón

En las páginas de esta revista y en un estudio a propósito del verso nuevo en América, dijimos algo del acierto de itinerario de la *Geografía pintoresca* de Castañeda. El último cuaderno de sus poesías, *Faro*, ilumina nuevas distancias marítimas y padea en la línea de otras costas recién descubiertas. Castañeda prefiere el micro-poema para su nota cosmopolita y la metáfora de violenta trasposición, visible, concreta:

“Mar de vidrio—mar de vidrios rotos—este mar — de esta costa. — Las gaviotas—se rompen las alas. — Botellas verdes — rotas...” ; “La gorra del grumete—rueda por el Malecón.—La persiguen unos niños—y el grumete, corriendo—tras ellos—es otro niño más...” ; “Algeciras, bazar de moros, —Algeciras—oro y azul,—eres un gran—Mantón de Manila...” ; “Cenizas de Colón y de Bastidas.—Alcázar en ruinas.—Basilica, grávida de historia.—Y el mar violento y verde.—Y las palmeras, como árabes—en el desierto, postradas—al paso de los ciclones...”

La fuga del cielo uniforme ha de marcarse, así, con los encuentros proteicos del mar y la filosofía diversa de las costas: el pavor del tiburón y el avance piadoso del bufeo. El untuoso aire marino que nos limpia de las tristezas de la tierra. La rama de coral para los buzos. Las palmeras húmedas de rocío o la sequía del arenal tendido al paseo de los cangrejos...

Otro cuaderno: Orquesta Negra. ¿El concierto moderno de los jazzbandistas? Mas bien ese desacorde ritmo de marchar por extraños caminos, atentos a la vida que ya no recuerda nada de patriarcales reposos: orquesta negra, jazz, loa de la sombra, madrigal de café, las torres ebrias, tragaluces (fuente del campo: miniatura bucólica, abandonada, como un ojo que no pudiera ver!), timbal, turf, campana de la sierra, lavandería china, tramonto en el río...

Por eso el poeta señala, en su viaje, tantos sitios disímiles. Por eso piensa en la orquesta que reúne lo discorde e impulsa,

con el entusiasmo negro, la danza blanca de las damas rubias y los espigados galanes.

Olvida, por eso, antiguas lamentaciones y escribe su oda pindárica a la luna, su saludo centenario a Bolívar, su encargo a Flora, volviendo actual la decisión de fuerza del poderoso elogiante de los juegos olímpicos, contrayendo la épica, reduciendo la

bucólica a un recuerdo para Fray Luis y un ruego para Flora: "Soledad, buen amor y unas manzanas..."

Muy grato es para nosotros el nombre de Gregorio Castañeda Aragón, poeta de hallazgos modernos, amigo de la Amazonia, original vigía del Magdalena en nuestra Colombia grande.

Augusto Arias

Quito, Ecuador.

Occidente y Oriente Hacia una nueva Edad Media

—Envío del autor—

El espíritu de continuidad es la más imperiosa de las necesidades en nuestra época en que los pueblos establecen el sentimiento de su historia sobre bases económicas y en que la inteligencia, por ello, mismo, sufre la más grave de las crisis. Sin embargo, el mundo es un vasto campo de inquietudes espirituales en que los intereses inmediatos de las luchas del hombre borran la castidad de sus formaciones mentales, en el entrecruzamiento de los valores inéditos de nuevas responsabilidades humanas e históricas que definen los nuevos cuadros en que se desenvuelven las tendencias que se reparten el haz del globo. Pero en este panorama de geografía humana sólo dos tendencias étnicas se reparten el predominio del mundo: la gravedad fría de los pueblos del Norte y la ligereza sutil de los pueblos del Medio Día de la civilización.

La frialdad es el lirismo bruto, inesperado, es la acción que busca desentumecer las fuerzas heladas en el silencio de una batalla sorda contra todos los elementos de la naturaleza. Y la alegría, el espíritu de frivolidad, el dulce canto del sol y de las estrellas sobre las pupilas de los seres que descubren, con gracia, los secretos de la belleza, entonándole cantos que a veces tienen la gravedad del análisis y a veces la magnificencia de un sometimiento místico.

¿Quién no ha sentido en su inteligencia el eco de esta lucha establecida en torno a los valores sociológicos y espirituales de nuestra historia? ¿No es ella la que constituye el espectáculo más atrayente de los tiempos actuales? Nos referimos a la lucha de los intereses espirituales que el afán de los hombres despierta en sus conquistas de los planos reales del mundo, olvidando, voluntariamente, las divisiones del Capitalismo y el Comunismo en que se empeñan los combates de las ideologías. Efectivamente, a través de los esfuerzos de la vida actual hay una crisis del espíritu religioso y del espíritu de cultura que los analistas de la decadencia de nuestra época tratan de apaciguar inquiriendo el sentido de la lucha de predominio de las dos grandes civilizaciones que han prevalecido sobre la tierra: Oriente y Occidente.

El sistema de sensibilidades de que so-

mos dueños, nosotros los occidentales, el sistema de razones que nos impone la realidad, sólo encuentra su plenitud en la rotación de las ideas y de las acciones que explican el florecimiento de una moral práctica. La simple lucha de dos tendencias espirituales no es suficiente para explicar las crisis de una civilización; para que ella defina su existencia es necesario que tenga el sentido de la responsabilidad, es decir, de la madurez, la cual, en síntesis, no es otra cosa que el primer síntoma de la decadencia. Y los hombres, en cualquier latitud del globo en que se hallen, no buscan, en sus superaciones cotidianas, sino llegar a la plenitud de esa madurez que agota siempre sus energías creadoras, y, por saturación, el aliento de sus inquietudes y sus ambiciones. ¿No es el choque de dos continentes, por lo tanto, lo que terminaría con la vida de uno de ellos; y en otros planos, no es el predominio de una religión o el fracaso de una moral, con todas sus consecuencias sentimentales, lo que destruirá los resultados constructivos de muchos siglos de búsquedas espirituales! El cuadro de las crisis finales de una civilización lo forman, mas bien, la confusión de sus valores, el entroncamiento enrevesado de sus tendencias, la difusión inesperada de sus inquietudes, el predominio moral de una religión. Sin embargo, todos los manuales enervan-

tes del pesimismo occidental nos repiten incesantemente: "¡Oriente contra Occidente!" Pero los poetas, los viajeros, los que han olvidado las luchas de las viejas morales, nos dicen lo contrario. ¿Cuál será el bárbaro, el hombre de Occidente, con su sentido de la adaptación y del espíritu de conquista, o el hombre de Oriente, con su moral estática y su voluntad individualista o panteísta? No lo podríamos afirmar porque los dones del espíritu, cualesquiera sean las civilizaciones a que pertenecen, sufren el fenómeno de una fecundación perenne que no permiten obligarlos para someterlos al análisis.

En lo que se refiere a los problemas de las crisis puramente occidentales, hay algo que requiere una revisión completa de valores para que se logre la tranquilidad de todos los que creemos en las excelencias de nuestra época: la diferenciación moral de las dos tendencias humanas que luchan por la supremacía espiritual del mundo. La civilización europea tiene sus ojos puestos en las luchas de los dos grupos de seres cuyas concepciones de la vida se oponen cotidianamente: los pueblos del Norte y los pueblos del Medio Día de Europa. Los primeros poseen la voluntad, el secreto de la protesta oportuna, y los segundos, la abundancia, los secretos de la improvisación, el gusto del peligro desinteresado. ¡Apartad al judío—cemento de inconsistencia racial o de aventura profética—, y pensad en la grandeza del futuro, en el seno de estas dos tendencias humanas en que cada hombre sólo se separa de su vecino por la expresión, en una lengua distinta, de un mismo ideal, de idénticas esperanzas, en las que se halla la sumisión de algo que nadie ha comprendido aun y que todos, sin embargo, han sentido vibrar, más de una vez, en la vida!

¿Y las otras razas que adopten nuestras normas espirituales y sus realizaciones materiales? Solamente figuran en nuestra experiencia cotidiana por un snobismo sociológico. Ni el japonés, ni el chino, ni el hindú, ni el ruso, ni el negro, serán una amenaza étnica para la gran batalla de los espíritus que han creado la civilización. Cada uno de ellos forma sus propios cuadros para oponerlos, en una concurrencia que puede ser peligrosa, a sus rivales. Por otra parte, alejándonos de las razas que todo lo han resuelto por un sensualismo más o menos bárbaro, los pueblos de Oriente son pueblos que han salido de la religión para entrar en la moral. Y la aceptación de la moral es el paso más difícil de hacer dar a los hombres. La moral pura — la moral del chino, la moral del japonés, la moral del hindú —, son cosas inconcebibles para los europeos. En alguna de sus páginas nos dice André Gide que al conversar con un diplomático chino sintió claramente lo distante que se hallan Europa y el Asia: aquel hombre no comprendía las contradicciones de una moral tan elevada como la cristiana y sus resultados prác-

INDICE



12 libros que le convienen:

Teodoro Dreiser: <i>El financiero</i> . Novela.	4.00
Ramón Pérez de Ayala: <i>Tigre Juan</i> . Novela	3.50
José Enrique Rodó: <i>Motivos de Proteo</i> . En dos vols.	5.00
Pedro Emilio Coll: <i>El Castillo de Elsinor</i> .	3.25
Pablo Neruda: <i>Crepusculario</i> . Poemas.	4.00
Ladislao Reymont: <i>El vampiro</i> . Novela.	3.00
E. José Varona: <i>Violetas y ortigas</i> .	3.25
Alfonso Reyes: <i>Calendario</i> .	2.00
Pío Baroja: <i>Las horas solitarias</i> .	3.50
Th. Birt: <i>La cultura romana</i> .	3.00
Ben Jonson: <i>Volpone o El Zorro</i> . Adaptación de Luis Araquistain	3.00
Carlos Pereyra: <i>El mito de Monroe</i> .	3.00

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.

ticos. En cuanto a él sólo hablaba de una moral audaz, patética para un occidental. Chesterton nos dice que los hombres de la Europa actual estamos más cerca de la Grecia de Pericles que de un japonés actual vestido por el mejor sastre de Londres.

¿Y el negro? El negro es la sombra de la humanidad, el bajo fondo de su sensualismo y tras la eliminación de las sensaciones, en su forma animal, tras la supresión del sentimiento, en su forma de conocimiento, trabaja infatigablemente el Occidente. Poco importa que el problema negro sea uno de los más alarmantes de los Estados Unidos, quienes, a su vez, logran la realización extrema de todo lo que ha soñado el europeo. Si dentro de 50 años los Estados Unidos cuentan con una población de más de 30 millones de negros, una faja de tierra, al norte de México, será la barrera que los inmovilice, como esas canalizaciones inevitables que impiden el desbordamiento de los ríos. Por lo demás, los Estados Unidos han encontrado un campo magnífico, para deshacerse de los negros, en las tierras templadas del trópico de la América Latina... Siempre que una raza no oponga, para dominar en el mundo, las excelencias de una civilización racional, sus probabilidades de triunfo son muy relativas. Y el negro sólo nos ofrece su sensualismo, la emoción bruta, formas inferiores del placer que agota muy rápidamente nuestras facultades creadoras.

¿Será preciso que la materia se sintetice en categorías humanas, en sistemas de conocimiento, para que aceptemos nuestra preponderancia universal en sus múltiples avatares? ¿La santidad de la materia!... Ella es evidente, pero al mismo tiempo peligrosa, pues va convirtiendo al hombre en lo que fue antes de su triunfo, es decir, en un esclavo de la naturaleza. Todas las santidades tienen sus peligros y sus goces no se logran sino después de todas las pruebas del ascetismo, después de haber desterrado, del alma, las tentaciones del demonio. La lucha del mundo actual es trágica, porque los hombres nos encontramos ante un enemigo invisible, ante un enemigo geometrizado, homogéneo: los millones de esclavos que duermen, en acción o en potencia, en el seno de las máquinas, en el corazón de las grandes ciudades, en el fondo de los mares, en la claridad de los cielos. ¿No sentís un temblor de espanto al pensar que algún día el hombre será tan perfecto como el automóvil que rueda a más de 100 kilómetros por hora sobre una ruta asfaltada, plana como el deseo e infinita como la congoja?

No es de temerse, lo decimos una vez más el conflicto de dos razas o de dos civilizaciones: lo que es alarmante es la lucha del espíritu por libertarse de la materia y el apego de las formas de ésta por las caricias del mecanismo, que es como el sueño donde descansa de las fatigas eternas. Hacia esto nos llevan las consecuencias del pluramismo de un Emerson, que hoy es, más que nunca,

INDICE



Con el correo de esta semana:

Lissagary: <i>Historia de La Commune de París</i> . Un vol. pasta.	\$ 12.50
León Trotsky: <i>Historia de la Revolución Rusa</i>	8.00
Henri Rollin: <i>La Revolución Rusa: Su génesis histórica</i>	4.50
M. J. Bonn: <i>Prosperity</i> . Ascensión y caída de la riqueza americana	3.50
Descartes: <i>Discurso del Método</i>	4.00

Solicítelas al Adm. del Rep. Am.

el filósofo de la gran nación norteamericana; y Emerson nunca tuvo el valor de ver

de frente los problemas morales de las civilizaciones alejados de todo sentimiento religioso.

Las crisis de Europa siguen siendo, en una perspectiva histórica, sus eternas crisis de las luchas del espíritu y de la materia, del vitalismo y de la razón: tanto como en el siglo XVII, aun no ha salido de las fluctuaciones entre el método cartesiano y las congojas pascalianas. Lutero fue una sombra angustiosa: los Estados Unidos han venido a librarla de ella. Pero los Estados Unidos no quieren sino imponer en el mundo una nueva Edad Media: la Edad Media de la materia, que será más trágica y más dolorosa que la otra, la Edad Media de Dios y el Diablo...

León Pacheco

San José, Costa Rica, 1931.

Los diez y nueve madamientos...

(Viene de la página 361)

12.—Si los gobernadores de la prisión rechazan uno de sus pedidos, no debe dejar de comer por eso, a no ser que su pedido entrañe una causal contraria al honor

En las reuniones

13.—El combatiente debe obedecer las órdenes de su jefe, le parezcan buenas o no.

14.—Obedecer las órdenes con la mayor prontitud, aunque las considere ofensivas para él o nocivas a la causa. Debe obedecer primero y luego discutir las con el jefe.

15.—No debe esperar que nadie vaya a auxiliar a su familia en caso de morir. Nosotros no nos comprometemos a sostener a nadie. El combatiente debe confiar en Dios. Él solamente se encargará de ello. Los soldados en la guerra no se preocupan de sus familias; no deben pensar sino en defender la justicia y en su deber única-

mente. La experiencia enseña que nadie soporta la pobreza en tales condiciones.

En caso de lucha religiosa

16.—No se permite en ningún caso suscitar luchas religiosas entre el pueblo.

17.—Si eso ocurriera, no debe tomar parte ni actuar en favor de uno o de otro. Pero si se ve obligado a ello, defender lo que crea la justicia, sea hindú o musulmán. Si el adepto hindú es culpable, debe defender al musulmán hasta con su vida.

18.—Hacer lo materialmente posible a fin de evitar toda lucha religiosa, cualquiera que sea.

19.—Abstenerse de hacer cualquier cosa o manifestación contraria a las tradiciones religiosas del partido contrario a su creencia.

(La Voz, Madrid.)

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente

Estampas

La idolatría del hombre público

— Colaboración directa —

El andariego Gulliver vuelve a Inglaterra y se encuentra con que a la perfecta organización del Imperio de Liliput la aventaja, en ciertos aspectos, su suelo nativo. Los liliputientes desconocen algunos cultos. No han hecho, por ejemplo, del hombre público un ídolo. En cambio, Inglaterra sí tiene la idolatría del hombre público arraigada con fanatismo. Extraño le parece a Gulliver el suceso. No creía a Liliput falto de un culto que es el sustento de los gobiernos y de las clases dominantes. Sigue con su atención mordaz las ceremonias. Tanto vió en el Imperio del cual regresa que le es fácil establecer contrastes. Ha perdido Inglaterra uno de sus hombres públicos de más renombre. No quiso Swift que su héroe pronunciara el nombre del connotado ciudadano inglés. Sólo le dejó decir que había en su vida mucho deslumbramiento. Supo situarse allí en donde nunca se realiza nada en favor del bien público. Y por esta habilidad creció en prestigios y al morir se le llora y se habla de la pérdida irreparable en que queda sumido el Reino. Gulliver lee los periódicos y se entera de la inmensa fortuna que deja el hombre público. En Liliput, cuando muere un rico, las escuelas, los hospitales, los asilos, las bibliotecas sienten en seguida los beneficios. Toda fortuna que se reparte contribuye con buena porción al sostenimiento de la beneficencia y de la cultura. Quién sabe si aquel pueblo hiciera bien en dar leyes cercenadoras del patrimonio privado. Pero las dió según Gulliver y no puede el rico evadir las. Muchos contrataron a los mejores abogados del Imperio y los enceraron años enteros a que buscaran los medios para que sus riquezas no fueran gravadas con tributo alguno. Los jurisconsultos no hicieron otra tarea que la de trabajar para que los ricos de Liliput burlaran las leyes. Los ricos les daban honorarios crecidos y así podían pensar y cavilar. Pero en cuanto daban con el procedimiento, el Estado se oponía enérgicamente y la legislación seguía rigiendo sin menoscabo. Gulliver veía ahora de la Inglaterra que desfilaba de nuevo por su reflexión, cómo se rendía culto al hombre público que dejaba una inmensa fortuna libre de la contribución en favor de la beneficencia y de la cultura. También en su país debían los ricos de la Inglaterra de 1702 pagar ciertos impuestos al Estado. Mas, los abogados ingleses aventajaron en astucia e ingenio a los de Liliput y consiguieron que el hombre público hiciera antes de morir ciertas combinaciones que burlaran la ley. ¿Cómo lo supo Swift? Él dice que un abogado despechado se lo contó. A este abogado le encargó el hombre público el manejo de aquel negocio. Pero en el momento de arreglar honorarios hubo sus reparos y el despechado quedó eliminado. Vino entonces otra notabilidad del foro y

resolvió el caso. Esta clase de consultas era muy corriente por aquella época.

Bien, el hombre público que recibía los más grandes honores en presencia de millares de almas complacidas, había burlado en Inglaterra, en la Inglaterra del Dean Swift, la legislación que imponía tributos a los haberes de toda sucesión. Es posible que hasta ese instante fuera desconocida la conducta del ídolo. Sin embargo, nadie desconocía la vida pública del hombre que tanto lloraba. Gulliver, que llegaba de tierras distantes, pudo enterarse de ella y no halló explicación al homenaje. Se creará que por ser Inglaterra, no es fácil que nadie logre imponerse y pasar por un ciudadano eminente. Digamos primero a nuestros lectores que como el hombre público era de la plutocracia del Reino, en ella tuvo la más poderosa de las fuerzas que lo presentaran lleno de inteligencia y de saber. A los ricos convenía crear la idolatría por el hombre público salido de su engranaje. Mientras se hiciera leyenda alrededor de

aquella vida infecunda, leyenda de sus capacidades como hombre de estado, como economista, como filántropo, como político, sería hombre de consultas, estaría siempre disponible para imponer la solución a los problemas de los ricos en sus relaciones con el Estado. La plutocracia de Inglaterra, que es igual a la de China y a la de Costa Rica, se cuidó de que no disminuyeran las aureolas que la superstición iba colocando en torno a la vida del hombre público que Gulliver veía en una mañana gris de Londres, cubierto de homenajes imponentes. Esta gran fuerza fue en verdad la que más favoreció la idolatría del hombre público. Pero hubo también otras importantísimas cuyo recuerdo es regocijante. Los abogados eminentes que el hombre público había tenido a su servicio y con honorarios siempre crecidos, se valían para hacer sus negocios y para manejar la política de Inglaterra, del rico hecho hombre público. ¿Cómo lo ponían en esta o en aquella posición y lanzaban a su alrededor elogios que aumentarían la superstición común! El rico dejaba hacer. Crecía así su prestigio de hombre público. De manera que al morir, los abogados contaban la parte que ellos habían puesto en la creación del ídolo. Sentían que todavía había que ayudar y soplaban sobre la pompa del más grande de los homenajes. La credulidad tenía que ser deslumbradora y se decretaba toda suerte de honores, los honores máximos reservados en un país para sus forjadores, para los creadores de patrias. Gulliver veía todo aquello sobrecoído.

Pensaba en Liliput y aturdido por los discursos de los oradores oficiales, por la banda, por la pólvora, por la sumisión curiosa de la muchedumbre, encontraba que con todo y ser tan diminuto el Imperio de donde venía, había allí un bien inestimable. Era el bien de no existir la idolatría del hombre público. Liliput le dió un gran espíritu de contraste y lo aplicaba en la ocasión solemne del ceremonial dedicado al hombre público. Inmensa es la superstición que todas las fuerzas mezquinas de un pueblo concentran en torno al hombre que quieren levantar como pilar del Estado. De la vida sin preocupaciones ningunas por una patria, hacen al ídolo tonto. Es precisamente la figura más a propósito para presentar a los pueblos adormilados, sin cultura. No hay relieve ninguno en el rico que vió Gulliver, como no lo hay tampoco en el rico que siguen viendo todos los pueblos, o en el abogado, o el comerciante, o en el industrial, o en el banquero elevados a la gran categoría de hombres públicos. Ciertos intereses de clase han adivinado que esas supersticiones son favorables, que fácilmente crecen y deslumbran. Entonces las fomentan, soplan aire y humo dentro de ellas y de pronto aparece el hombre público convertido en ídolo. ¿Qué hay en verdad en la vida de esos ídolos? A muchos la superstición los hace ver capacidades y prestigios. Pero los que quieren ver la realidad con el



LA SASTRERIA

LA COLOMBIANA

Fco. GOMEZ Z.

Avisa a su clientela que se trasladó al local frente al Siglo Nuevo, contiguo a la Iglesia del Carmen.

Gran surtido de los mejores casimires ingleses.

Teléfono 3238.

espíritu de reflexión fecunda con que Gulliver la vio, no hallarán en los ídolos nada deslumbrante. Al contrario, hallarán un mundo de mentiras. La idolatría del hombre público es funesta porque estorba la evolución de los pueblos. Un pueblo que quiere crecer, que quiere librarse de esclavitudes que lo mantienen desgraciado y miserable, se encuentra con que alrededor de un hombre cualquiera que nació rico, o consiguió un título, han agrupado una gran cantidad de prestigios impenetrables. Para resolver cualquier problema es imprescindible el parecer del ídolo y como éste es incapaz de pensar, porque sirve a intereses que contribuyen a crear la superstición pública que lo recubre, el parecer que dé tendrá siempre que sea retardador, estorboso, nulo en absoluto. La idolatría es una forma de miseria de los pueblos. Y los listos que lo saben crean entonces la idolatría del hombre público. Hombre público sin prestigios, sin capacidades, sin vinculación con su patria en aquellas honduras que desarrollan una gran capacidad de sacrificio.

Juan del Camino

Cartago, y diciembre del 31.

El alma de las palabras

— Envío del autor —

4

En nuestro anterior envío dimos importancia a algunos términos vernáculos. Queremos decir algo más sobre americanismos. A más de la importancia patriótica y racial que tienen, presentan ellos lindos ejemplos para iniciar a nuestros muchachos en los estudios de la Etimología. Nuestros profesores de lengua materna harían bien en dar gran importancia a los americanismos. El no versado en estos achaques de descubrir significados remotos de los vocablos, no comprende bien la relación de significados que existe entre las raíces latinas o griegas o sánscritas originarias y los vocablos castellanos; estas lenguas sabias aplican constantemente sus términos en sentido figurado, y con ese sentido pasan éstos a las lenguas herederas. La relación entre *capere* (coger) y *caber* implica la comprensión de relaciones entre el contenido y el continente, a la cual no se llega sino a través de un largo camino; en cambio, las lenguas, simples por primitivas, ofrecen una composición sencilla de radicales que conservan su sentido originario. El estudiante, naturalmente, se inicia con mayor placer en estos estudios, si lo hace por lo mejor comprendido. Más que en cualquier reunión de elementos latinos, se ve con claridad la composición en la palabra *guacal*, que a la vez descubre los elementos fonéticos e intelectuales: *cuahuitl*—madera, árbol, y *calli*—casa, forman *cuauhcalli*. (Los nombres del nahuatl terminados en *huitl*, cambian esta terminación en *uh* en composición; por eso de *cuahuitl*-*calli* se hace *cuauh-calli*) *cuauhcalli* dió *guacal* (casa de madera),

Es grande la reflexión que nos trae la narración de Gulliver, pero dejamos que los lectores, si es que lectores tienen estas *Estampas*, la sigan y la desentrañen de su pensamiento. A ellos como a nosotros les sorprenderá que el hombre público de Inglaterra que al morir dejó su fortuna libre de los impuestos en favor de la beneficencia y de la cultura, fuera honrado con los más altos honores. Pero, no les extrañe, porque el suceso es de la Inglaterra de 1702. No podría hoy repetirse. ¿Cómo van los gobiernos, que son expresión de la voluntad de los pueblos, a tolerar que se honre al hombre público hecho ídolo que burla la legislación que favorece la beneficencia y la cultura? Nunca. Hoy los pueblos vigilan y los gobiernos acatan. Por más deseos que tuvieran de honrar a hombres sin méritos para la honra nacional, no podrían hacerlo, porque enseguida el clamor público haría su manifestación condenatoria. Quede el suceso narrado por Gulliver nada más que como un hecho histórico, de una historia casi legendaria.

seguramente pasando por el *huacalli* que da la Academia como originario y que sin duda es forma intermedia.

En los casos en que hay cambio semántico

en los americanismos, ese cambio de contenido es tan elemental que se comprende sin hilar delgado. *Ayotl* es tortuga; nuestro *ayote*, con su carapacho y su modo de posarse no desmiente ser la fruta a que mejor le viene la nominación.

La razón social de todas nuestras compañías anónimas exige hoy el empleo de nombres ingleses por pedimento de la moda. A los géneros les dan los tenderos y las damas nombres extranjeros. Ya no hay bailes con nombres españoles; y, lo que es peor, los profesores ticos ya no tienen tecnicismos propios, sino hurtados del inglés o del francés. Los hombres decimos que las mujeres sólo viven de imitar la moda extranjera, y las adjetivamos como esclavas de la moda, sin recordar que estamos incurriendo en otra esclavitud peor. Esclavitud no es otra cosa que renunciamiento a lo que nos pertenece y a lo que somos. Al siervo inconforme con la servidumbre no puede estigmatizarlo la ética como esclavo; moralmente es libre. Pero a este renunciamiento de lo que realmente nos pertenece no le cabe otro nombre que el de esclavitud, y, lo que afea más aun, de esclavitud pedante.

Nada tenemos más propio que la fisonomía, las costumbres y el idioma, y a todo esto renunciamos en esta hora de ahora. Si esto sigue hay que llamar al idioma de otro modo, porque idioma (griego *idióma*) es derivado de *idion* que significa lo propio, lo particular.

El *boy scout*, el *pongé*, el *sport*, el color *beige*, son eslabones de nuestra cadena.

Crisóstomo

San José, Costa Rica. 1931.

¡Adiós, mi General!

Me dicta a veces el corazón ciertas páginas que se quedan inéditas por ahí, se enredan en mis muchos papeles y hasta se me olvidan. Una de ellas sería ésta. Como en el sentimiento de justicia hay un aroma perdurable, vuelvo a sentirlo ahora que la releo. Que ello, al menos, justifique su publicación. — g.m.

Rumbo a Europa, salió el Gral. Volio el día primero del mes en curso. En condiciones deplorables, con la salud, el prestigio y el ánimo quebrantados, salió el Gral. para el destierro. No sabemos si su viaje será sin retorno. Pocas tragedias nos han conmovido más que la del Gral. Volio.

Digamos ahora lo que sentimos. Digamos que por mucho tiempo quizá no se oiga en esta comarca, una palabra como la suya, en la que tantas veces fulguraran la verdad y la belleza. Difícilmente otra voz como la suya logrará conmover de modo tan clamoroso a las muchedumbres de obreros y campesinos costarricenses: alborada fugaz como se ha visto, pero sorprendente y milagrosa. La muchedumbre es tornadiza, desde luego. Pero de la extraordinaria seducción personal del Gral. Volio como agitador político, puede hablarse en verdad y en justicia.

Decimos, pues, que en la persona del Gral. hemos tratado a una alma de hombre de lo más interesante que hemos conocido por

acá. Cada vez que estuvimos en contacto con él, salimos contentos de su compañía. Entrevistas con él son de las que en espíritu se prolongan largos días.

Digamos también que pocos admiradores tan entusiastas y constantes como el Gral. Volio ha tenido el *Repertorio Americano*. El culto por las bellas artes y letras es uno de los atractivos del Gral. Cuando edité *Savitri*, me lo pidió multiplicado, para hacerlo llegar a manos amigas, de damas tal vez. Actitud rara, ciertamente, dentro de la vulgar suficiencia de los acá llamados hombres públicos. Ideales de belleza, de justicia, de bien y de libertad son dones desconocidos en los políticos de pacotilla.

Por su magnánimo corazón, por su religiosidad, por la vehemencia con que atacara el fraude, la injusticia y crueldad de los intereses creados, por su adhesión sentida a los ideales democráticos, el Gral. no podía avenirse con ese sancocho de política usual en Costa Rica: minúsculas rivalidades, codicias, suspicacias y asechanzas en

que por desgracia viven aquí enzarzados sin tregua los mantenedores del rito; con-
tuburnio desastroso de inconsecuencias, de
irresponsabilidades, de deslealtades con
hombres y principios, de dobleces, simula-
ciones y cobardías.

Otro ambiente espiritual—el de Bélgi-
ca reconfortante—tal vez le devuelva al
Gral. Volio la salud y alegría perdidas. Así
sea.

Y es posible que más tarde, cada cual en
su puesto de ordenanza y honor, al darle
la mano, podamos decirle: Gral., a traba-
jar, a vigilar, a servir.

Por último, para consuelo de lectores en
orfandad, lo que dijo Martí en el verso res-
plandeciente:

... y en la vida,
cual un monstruo de crímenes cargado,
todo el que lleva luz se queda solo.

g.m.

Octubre 4, 1926.

Bibliografía titular

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y fo-
lletos que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

Hemos recibido los últimos títulos de la fa-
mosa COLECCIÓN UNIVERSAL, que edita Espasa-
Calpe, Madrid, y que ya va por el N° 1.214.

Carlos Lamb: *Cuentos basados en el
teatro de Shakespeare*.

J. W. Goethe: *Los años de aprendizaje
de Guillermo Meister*. Tomos II y III. En la
recomendable traducción directa de R. M.
Tenreiro.

Leonidas Zurov: *El cadete*. La traduc-
ción del ruso ha sido hecha por Eduino de
Mora.

A. I. Guerston: *¿Quién es culpable?*
Novela en dos partes. Traducción del ori-
ginal ruso por Félix Díez Mateo.

Elizabet Clechorn Gaskell: *Cranford*.
Una novela en dos tomos. La traducción del
inglés ha sido hecha por Emeterio Mazo-
rriaga.

Francisco Castillo Nájera, de la Legación de
México en La Haya (Javastrat, 2 B), nos remite:

Un siglo de poesías belga. Historia.
Notas críticas, biográficas y bibliográ-
ficas. Traducciones. Prólogo de Juan José
Tablada. M. Aguilar, editor. Madrid. 1931.

De Graciela Barinaga y Ponce de León: *De
la Fuente Infinita...* Sonetario. Habana. 1931.

María Alicia Domínguez (Güemes 1451. Vi-
cente López. Buenos Aires. Rep. Argentina) ha
publicado:

El nombre inefable. Buenos Aires. 1931.

La Editorial BABEL, de Buenos Aires, acaba
de publicar este libro de Luis Franco:

América inicial... Arco. Parábolas y
otras curvas.

Julio B. González (Cangallo 499. Buenos Ai-
res), ha publicado:

*Reflexiones de un argentino de la nue-
va generación*. Buenos Aires. 1931.

M. A. Martín y Dávila, de Puerto Rico, nos
ha remitido:

Lo azul en el arte. (Ensayos).
Caratula de Oliver Shaw. Editorial PO-
LIEDRO. San Juan de Puerto Rico. 1929.

De Samuel Guy Inman:

Trailing the Conquistadores. New York.
Friendship Press.

Sumario de la obra: The cradle
of America. The white man's bur-
den. The new caribbean. The dance
of millions. The curse on ham. Ro-
mance turned to reads. Overpopu-
lation and underfeeding. Conquis-
tadores of today.

Ha llegado a nuestras manos: *Rubén Dario.
Casticismo y americanismo*. Estudio precedido de
la biografía del poeta. Por Arturo Torres Rio-
seco, Ph. D., Catedrático de Literatura Hispano-
Americana en la Universidad de California.

En elegantísima y reciente edición, empastada,
de la Harvard University Press, Cambridge.
Massachusetts, que nos ha hecho la donación.

Los interesados en esta obra pueden
conseguirla con el Adr. del Rep. Am.
Precio: \$ 5.00 oro am.

Leemos encantados *El panorama científico* de
Bertrand Russell, ha poco editado por la "Revista
de Occidente".

Sacamos esta página interesante:

Relata Pavlov una historia que debería
ser estudiada por todos los educadores.
Tenía un perro a quien siempre le ense-
ñaba una mancha circular de luz brillante,
antes de darle alimento, y una mancha elíp-
tica antes de aplicarle una corriente eléc-
trica. El perro aprendió a distinguir cla-
ramente los círculos de las elipses, gozando
con los primeros y evitando las últimas con
espanto. Pavlov disminuyó entonces gra-
dualmente la excentricidad de la elipse,
haciéndola cada vez más parecida a un
círculo. Durante largo tiempo, el perro
continuó distinguiendo claramente ambas
figuras: "A medida que la forma de la
elipse se fue aproximando más y más a
la del círculo, obtuvimos, más o menos rá-
pidamente, una diferenciación delicada,
cada vez más acentuada. Pero cuando uti-
lizamos una elipse cuyos dos ejes estaban en
relación de 9 a 8, es decir, una elipse ca-
si circular, todo cambió. Obtuvimos una

nueva diferenciación delicada, que siem-
pre permaneció imperfecta y que duró dos
o tres semanas; después, no sólo desapa-
reció espontáneamente, sino que originó
la pérdida de todas las diferenciaciones
anteriores, incluyendo las menos delica-
das. El perro, que antes permanecía quie-
to en su taburete, estaba ahora constante-
mente forcejeando y aullando. Fué nece-
sario elaborar de nuevo todas las diferen-
ciaciones, y las menos delicadas exigieron
ahora mucho más tiempo que la primera
vez. Al intentar obtener la diferenciación
final, se repitió la vieja historia, esto es,
todas las diferenciaciones desaparecieron,
y el perro cayó de nuevo en un estado de
excitación." (1).

Temo que un procedimiento similar sea
harto corriente en las escuelas y constituya
la causa de la aparente estupidez de mu-
chos escolares.

Señas de escritores:

Mario Sancho: Tokio N° 43. México,
D. F., México.

Carlos Delgado Olivares: Panes, Astu-
rias, España.

Froylan Turcios: 26, Avenue Charles
Floquet, París, (7 e), Francia.

Mariano Brull: 20, Rue Dufrenoy. Pa-
rís 16e.

Carlos Préndez Saldías: Casilla 2828,
Santiago de Chile.

Fernando Robles: Miguel Barreiro
3139. Montevideo. Uruguay.

Cita del Dr. G. Marañón:

Dice Cajal en su libro *Reglas y consejos
sobre la investigación científica*. — cuya
lectura, repetida ahora, renueva toda nues-
tra adhesión al venerable y glorioso maes-
tro—que, "casi todos los que desconfían
de sus propias fuerzas, ignoran el mara-
villosa poder de la atención prolongada".
Acaso ningún libro humano demuestre la
verdad de este pensamiento como las pá-
ginas en que Pavlov repite la historia y
el desarrollo de sus investigaciones (1).

Extractos y otras referencias de estas
obras, se darán en ediciones posteriores.

(1) I. P. Pavlov, el gran fisiólogo ruso. Hágase de la
obra *Los reflejos condicionados*. Lecciones sobre la fun-
ción de los grandes hemisferios. 1ra. edic. española de
la 2da. rusa. JAVIER MORATA, editor. Madrid. 1929.

(1) Véase la obra *Los reflejos condicionados*.

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia
la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.
Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa,
en las que caben todas sus dependencias:

CERVEZAS ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.	REFRESCOS KOLA, ZARZA, LIMONADA, NA- RANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.	SIROPE GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.
---	---	---

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA

Canales interoceánicos: Panamá, Nicaragua

Señor don J. García Monge
Director del *Repertorio Americano*
San José de Costa Rica.

Paris, setiembre 9 de 1931.

Distinguido amigo:

Su carta del 16 de junio ppdo. llegó con atraso a mis manos porque dos viajes, uno al Uruguay y otro al interior de Francia, me mantuvieron alejado de París.

Creo sinceramente que la encuesta sobre el Canal de Nicaragua, abierta por su prestigioso *Repertorio Americano*, es de suma importancia para los latinos de América.

Pienso como mi ilustre colega don Enrique José Varona que el tratado Chamorro-Bryan, convenido a espaldas de países interesados en el mismo y sin previa consulta, es nulo y de ningún valor. Es una prueba más de la política internacional estadounidense, vieja como su independencia y tendente a encerrar en el anillo de hierro de su influencia económica y política a los países del Caribe, ese Mediterráneo nuestro sin grandes potencias ribereñas que aseguren su equilibrio por sus propias rivalidades.

No extraña, pues, lo que los Estados Unidos de Norteamérica hacen para ensanchar la esfera de su acción poderosa e invasora. Lo que da a meditar sobre el porvenir de nuestra libertad política es la existencia de gobiernos (1) capaces de firmar tratados por los cuales la nacionalidad queda menoscabada y con ella el respeto de los derechos ajenos.

Que en buena hora se abran canales y se mejore el tránsito por los ríos, con el sano objeto de acortar los caminos del mundo acercadores de pueblos y de civilizaciones! Pero que ello sea en beneficio de la paz y sin detrimento de ninguna soberanía.

Como Ud. ve, de breve manera, para ganar el tiempo perdido, doy por contestada la consulta con la que tuvo Ud. a bien honrarme.

Quedo de Ud. siempre afmo.

Hugo D. Barbagelata

Paris, 9 de octubre de 1931.
23, rue Le Verrier.

Señor don Joaquín García Monge
Mi estimado amigo,

No había contestado a la encuesta de su importante periódico porque me parece

(1) En este caso es de tenerse muy en cuenta la contestación dada a su encuesta por su colaborador don Salomón de la Selva, quien recuerda que el gobierno firmante del Tratado Chamorro-Bryan fue engendro de "un atentado impúdico contra la libertad del pueblo nicaragüense", según propia confesión del Gral. Smedley Butler, jefe de los marineros norteamericanos directores de la elección que elevó al poder a aquel mismo gobierno.



Hugo D. Barbagelata

vana toda discusión con los representantes del imperialismo de los Estados Unidos. Pero en vista de su nueva carta, me apresuro a expresar mi opinión acerca de las cuestiones principales de esa encuesta.

I.—El Tratado Chamorro-Bryan no tiene validez porque Chamorro no representa la opinión de su país ni menos la de la América ibérica, y para asunto de tanta importancia era menester poseer la representación de todo el continente latino.

INDICE



Regale en Navidad a sus muchachos:

Bielyk Panteleiew: <i>El acaparador</i> . Un vol. pasta	2.25
Hermynia Zur Muhlen: <i>Lo que cuentan los amigos de Perico</i> . Un vol. pasta..	2.25
Hermynia Zur Muhlen: <i>¿Por qué?</i> Un vol. pasta	2.25
Panteleiew: <i>El reloj</i> . Un vol. pasta	2.25
Emil Ludwig: <i>Lincoln</i> . Un vol. pasta..	15.00
Hendrik van Loon: <i>Historia de la Humanidad</i> . Un vol. pasta	18.00
Selma Lagerloff: <i>El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia</i> . Un vol. pasta	4.00
J. H. Fabre:	
<i>Maravillas del instinto en los insectos</i> .	
<i>Los auxiliares</i> .	
<i>Los destructores</i> .	
<i>Costumbres de los insectos</i> .	
<i>La vida de los insectos</i> .	

Los 5 Vols. empastados.....	25.00
Alfonso Daudet: <i>Cuentos del Lunes</i> . Un vol. Pasta.....	3.25
Carlos Dickens: <i>La vida y aventuras de Nicolás Nickleby</i> . En 4 tomos.....	6.00

Con el Adr. del Rep. Am.

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica

II.—El nuevo canal interoceánico no debe ser yanqui ni panamericano, porque en este último caso sería yanqui de hecho. Debe ser internacional.

Pero todo esto, se lo repito, me parece vano. El imperialismo implica la negación del derecho, y el Panamericanismo es para nosotros desastroso. Creo pues que, actualmente, lo que debe hacer la América Ibérica es reforzar el Iberoamericanismo, proclamando y afirmando prácticamente su doctrina: *La América Ibérica para los Iberoamericanos*. La Doctrina Drago no es sino una *forma diplomática* del Iberoamericanismo. Pues ¿qué significa "América para la humanidad" sino que nuestra América deberá ser para todos los hombres que vengan a ella y se nacionalicen, es decir, *que se hagan iberoamericanos*? Pero de estas cuestiones me he ocupado ya detalladamente en mi libro reciente; *L'Esprit de l'Amérique espagnole*.

Créame, como siempre, su amigo servidor afectísimo.

Francisco Contreras

LIGA DE RECONCILIACION

(Fellowship of Reconciliation)

San José, Costa Rica,

17 de Enero de 1931.

Señor Don

P.

Muy distinguido señor:

Es bien probable que en el curso de este año el Congreso de los Estados Unidos trate de manera definitiva el proyecto de construcción de un canal interoceánico por Nicaragua. En redor de este asunto hay opiniones muy diversas que, en la América Latina, sería deseable cristalizar. En los Estados Unidos pesa cada vez más la opinión latinoamericana, y conviene que el Congreso norteamericano pueda, para ilustrar sus deliberaciones y llegar a una conclusión que sea justa para con el continente contar con la opinión pública latinoamericana más esclarecida, sobre los siguientes puntos o cualesquiera además de éstos que usted sugiera.

I.—El Tratado Chamorro - Bryan:

- Validez de este Tratado.
- Interpretación de dicho Tratado.
- ¿Cómo deben solucionarse los conflictos originados, con motivo de dicho Tratado, entre los Estados Unidos, por una parte, y las Repúblicas de Costa Rica, El Salvador y Honduras, por otra?

II.—Un nuevo Tratado.

- ¿Se necesita o no un nuevo Tratado? ¿Entre quiénes?
- Si es necesario, ¿cuáles deben ser sus puntos esenciales con relación:
 - A los derechos y al bienestar de Nicaragua; y
 - A los derechos y al bienestar de las otras Repúblicas de Centroamérica?

III.—Cuestiones generales.

- En vista de su importancia para todo el continente como vía de comunicación y transporte, ¿debe el nuevo canal ser del dominio exclusivo de los Estados Unidos de Norteamérica o empresa bajo el dominio internacional? En este último caso, ¿qué clase de dominio internacional aconseja usted?
- Adoptada cualquiera de las dos alternativas arriba indicadas, ¿debe fortificarse o no este nuevo canal?
- ¿Qué estipulaciones deben establecerse referentes al tránsito por el canal?
- ¿Cómo deben resolverse los problemas obreros, y los del comercio que presente la construcción y mantenimiento del nuevo canal?

Repertorio Americano, semanario continental, generosamente ha abierto sus columnas, haciendo suya esta encuesta, para la publicación de las respuestas que se reciban y de los documentos e informaciones que puedan ilustrar la opinión para formarse juicio sobre estos problemas. Rogamos a Ud. dirigir su respuesta al Sr. Joaquín García Monge, Director de *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica.

De usted con el mayor respeto,
por la LIGA DE RECONCILIACION,

Carlos Thomson,
Secretario en la América Latina.